

La fiesta tradicional y religiosa en honor del Señor de la Misericordia que se realiza en la ciudad de Ocotlán, Jalisco, comienza el 20 de septiembre y termina el 3 de octubre. Durante catorce días convergen con la fiesta religiosa la feria del pueblo y la celebración del mes de la patria que promueve el Ayuntamiento por medio de actividades deportivas, artísticas y recreativas.

La fiesta se compone de tres dimensiones estructurales: religiosa, cívica y comercial. Cada una de ellas posee un entramado social que contribuye año tras año a la regeneración de la fiesta y de la sociedad. ¿Cómo se organizan los ocotlenses para la realización de su fiesta tradicional y, en 1997, cómo hicieron para celebrar su año jubilar? ¿De qué manera los participantes de la fiesta proyectan su organización social, historia, identidad, costumbres y tradiciones locales?

Caminos de esperanza. Historia y organización de la fiesta en Ocotlán, Jalisco pretende contestar tales interrogantes a partir del estudio social de la fiesta en honor del Señor de la Misericordia, de las formas con que se celebró el 150º aniversario de la aparición de tal patrono (1996-1997), y de los conocimientos y las prácticas sociales que mantienen la festividad.



ISBN 978-970-27-1182-7



Centro Universitario
de Los Altos

PROGRAMA INTEGRAL
DE FORTALECIMIENTO INTELECTUAL
Por la mejora y el aseguramiento
de la calidad de la educación superior

Cuadernos de Los Altos
colección religión

Agustín Hernández Ceja

CAMINOS DE LA ESPERANZA

Agustín Hernández Ceja

CAMINOS DE ESPERANZA

Historia y organización
de la fiesta en Ocotlán, Jalisco

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Caminos de esperanza
Historia y organización
de la fiesta en Ocotlán, Jalisco

Caminos de esperanza
Historia y organización
de la fiesta en Ocotlán, Jalisco

AGUSTÍN HERNÁNDEZ CEJA



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de Los Altos

A la memoria de mi padre

Primera edición, 2007

© D.R. 2007, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Los Altos
Carretera a Yahualica km 7.5
Tepatitlán de Morelos, Jalisco

ISBN 978-970-27-1182-7

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Contenido

Introducción	11
Estrategia de investigación	13
I. Fiesta y significación social	17
El jardín del enfoque cultural	22
La teoría dialógica de Bajtín	25
El fenómeno social como texto: el enfoque rector	27
II. El lugar que construimos	29
El lugar antropológico.	30
La representación del terruño	34
La interpretación de los hechos	35
El juramento funda la fiesta	37
Un indicio del nacimiento de los gremios ocotlenses	39
La fiesta: elemento conciliador con Dios y refundador de una sociedad	40
Caminos de esperanza.	41
III. La fiesta del Señor de la Misericordia en 1997	43
El año jubilar.	45
La fiesta de 1997	46
El día 20 de septiembre	47
La entrada de los gremios, inicio de la fiesta	48
Un día de fiesta con el gremio del Comercio Chico	52
La compostura del gremio del día 24 de septiembre	54
El último día de fiesta: tres de octubre	56
Análisis e interpretación social del texto.	57
Volver es una forma de llegar	63
IV. Los gremios: núcleo básico de organización de la fiesta y de la devoción al Señor de la Misericordia	65
El gremio de agricultores: el actor y su historia	67
La elección de los presidentes	74

Los participantes del gremio	75
La recaudación del dinero	76
Las responsabilidades en el gremio	76
Gastos del gremio	76
La socialización de la fiesta al interior del gremio	77
La relación gremio-Iglesia católica	77
La cultura gremial o la red de relaciones que mantiene la fiesta	78
Conclusiones. Para cerrar y abrir el diálogo	81
Movimientos rituales y “al fondo hay lugar”	81
Las otras dimensiones de la fiesta	85
Conclusiones para volver a empezar	86
Derroteros para futuras investigaciones	89
Bibliografía	90

Introducción

La unilateralidad y las limitaciones del punto de vista (de la posición del observador) siempre pueden ser corregidas, completadas y transformadas (recalculadas) mediante observaciones desde otros puntos de vista.

Mijail M. Bajtín, *Estética de la creación verbal*

El texto que tienes en tus manos, amable lector, surgió de una necesidad personal de conocer la historia y la cultura de los habitantes del municipio de Ocotlán, Jalisco. Durante el año 1995 me incorporé como docente al Centro Universitario de la Ciénega, de la Universidad de Guadalajara, y tuve que cambiar mi residencia de la ciudad de Guadalajara a la de Ocotlán. Así, mientras buscaba información sobre la sociedad y la cultura de los ocotlenses, observé el poder de convocatoria que la fiesta en honor del Señor de la Misericordia tiene entre los habitantes. Pensé que si estudiaba esta fiesta daría un gran paso en la comprensión de la sociedad a la cual me estaba incorporando. De esta manera, decidí estudiar la fiesta de Ocotlán, Jalisco.

Este trabajo, amigo lector, lo considero un primer paso en el conocimiento de la vida cotidiana y de la fiesta. Es sólo una lectura, una manera de ver e interpretar las cosas que pueden ayudar a comprender mejor la importancia que tiene el santo patrono de una localidad para sus fieles devotos. Debido a que esta investigación fue parte de un proceso de formación académica, encontrarás múltiples y diversas referencias hacia otros autores que han estudiado el tema que nos ocupa; pero esto no debe ser un obstáculo para la lectura, sino más bien un estímulo que te permita ver la seriedad con que emprendí este camino. Así, te cuento cómo fui conociendo la fiesta.

La fiesta tradicional y religiosa en honor del Señor de la Misericordia que se realiza en la ciudad de Ocotlán,¹ Jalisco, comienza el 20 de septiembre y termina el 3 de octubre. Durante catorce días, convergen con la fiesta religiosa la feria del pueblo y la celebración del mes de la patria que promueve el H. Ayuntamiento por medio de actividades deportivas, artísticas y recreativas.

El primer día de fiesta se inicia con el desfile de los gremios o *entrada de los gremios*; al frente de ellos van las autoridades religiosas y civiles. Sólo los hombres agremiados desfilan, mientras que las mujeres los observan. Los días siguientes, los gremios incorporan a las mujeres en sus acciones rituales: procesiones, mañanitas al patrono, decoración del templo y misas. No obstante, en esos días no hay espectadores.

La fiesta se compone de tres dimensiones estructurales: religiosa, cívica y comercial. Cada una de ellas posee un entramado social que contribuye año tras año en la regeneración de la fiesta y de la sociedad. ¿Cómo se organizan los ocotlenses para la realización de su fiesta tradicional y, en 1997, cómo hicieron para celebrar su año jubilar? ¿De qué manera los participantes de la fiesta proyectan su organización social, historia, identidad, costumbres y tradiciones locales?

La presente investigación intentó contestar tales interrogantes a partir del estudio social de la fiesta en honor del Señor de la Misericordia, de las formas en que se celebró el 150º aniversario de la Aparición de tal patrono (1996-1997), y de los conocimientos y las prácticas sociales que mantienen la festividad.

Me propuse conocer la sociedad y la cultura ocotlenses mediante el estudio de las motivaciones, los intereses, las creencias y las acciones que se recrean en la fiesta del Señor de la Misericordia, la cual funciona como cohesionador social y da sentido a las esperanzas de los habitantes hacia el siglo XXI. Y de manera especial: indagar de qué manera la festividad del Señor de la Misericordia crea y reinventa la historia de la

1. La ciudad de Ocotlán se encuentra ubicada en las inmediaciones de los ríos Zula y Santiago, en la región centro oriente del estado de Jalisco conocida como la Ciénega, y a 80 km de Guadalajara. Además de esos recursos hidrológicos, cuenta con el lago de Chapala y los arroyos San Lorenzo, Labor Vieja, Grande y Viejo, así como la presa Guaracha y cinco presas más. Su gran riqueza de suelos favorece la actividad agrícola, ganadera y, en menor medida, la silvicultura. Por su ubicación, comparte el mismo paisaje del lago con los municipios de Jamay, La Barca, Poncitlán, Chapala, Jocotepec, Tuxcueca, San Luis Soyatlán y Tizapán el Alto, en el estado de Jalisco, y La Palma, Cojumatlán de Regules y Palo Alto, en el estado de Michoacán.

ciudad a partir de 1847; exponer y analizar la forma en que los habitantes celebraron en 1997 el 150º aniversario de la Aparición del Señor de la Misericordia, y mostrar y analizar el *gremio* como el principal núcleo difusor de la devoción al Señor de la Misericordia.

Elegí conocer la sociedad ocotlense por medio del estudio y el análisis de un fenómeno social como la fiesta, porque ello me permitiría observar, registrar y analizar, en momentos y lugares precisos, las formas en que los individuos y los grupos sociales de la entidad expresan su devoción al Señor de la Misericordia.

Esta investigación sostiene que fenómenos públicos como el de la fiesta del Señor de la Misericordia representan momentos de un proceso de significación social que vincula a los individuos con su historia, su territorio y sus creencias religiosas; además, su estudio nos lleva a conocer la sociedad por medio de la comprensión de los significados de los fenómenos públicos que se realizan durante el periodo festivo. Para llegar a dicha comprensión, concebí el fenómeno público como un texto literario que comprender y analizar a partir de sus personajes, escenarios y prácticas discursivas y sociales. En este contexto, la investigación apoya una lectura construida socialmente en un tiempo y un espacio precisos, intentó no caer en la provocación de la ficción, la cual desmerecería la antropología como disciplina y la realidad que se estudió. Durante el periodo festivo los individuos revitalizan y refuerzan su unidad social, su creencia en la continuidad de la vida y la esperanza de mejorar su situación económica por medio de la devoción a un sujeto u objeto que han llenado de significados sagrados.

Estrategia de investigación

En medio de la muchedumbre que se arremolinaba en la plaza central y en las calles principales de Ocotlán, al atardecer el día 20 de septiembre de 1997, percibí un cúmulo de emociones y sentimientos ambivalentes y diversos en los participantes de la fiesta del Señor de la Misericordia. Eran estos últimos quienes construían el ambiente festivo y lo dotaban de sentido y significados con sus intenciones, discursos y acciones. Entre aquel mar de personas, valga la metáfora, supe que si quería comprender la fiesta tendría que comenzar desde ahí, desde la gente, para llegar hacia alguna orilla de la festividad y luego mirar el espacio recorrido

con el firme propósito de regresar de alguna manera al punto de inicio. Cada paso de ida y vuelta constante me permitió darme cuenta, en el mejor de los casos, de los diferentes puntos de observación del fenómeno social, los cuales fui construyendo con los participantes.

En realidad, antes de iniciar el trabajo de campo me había propuesto hacer una lectura de la fiesta y analizarla como si fuera un texto literario; sin embargo, el trabajo del antropólogo no es como el del crítico literario, el cual parte de una realidad construida para su análisis. En oposición, el antropólogo tiene que elaborar primero su lectura social (o texto) sobre la base de la observación de la sociedad, el diálogo con sus sujetos de estudio y su propia objetivación como participante en la construcción de un conocimiento, y posteriormente analizarla.

Así, pues, consideré el proceso de investigación como un diálogo continuo con los actores sociales, y pensé la estrategia de campo en dos sentidos: el primero giró en torno a la construcción del fenómeno festivo, tanto en los discursos como en las acciones sociales, desde la perspectiva "etic"; el segundo se centró en los significados sociales de tales discursos y acciones desde el enfoque "emic".² Esto me permitió partir de una realidad construida de manera dialógica y dialogada, entre el investigador y sus sujetos de estudio, para el análisis social.

Los cuatro meses de trabajo de campo, de septiembre a diciembre de 1997, fueron apenas suficientes para recabar los datos sobre la fiesta. Durante ese periodo aprendí que hacer antropología tiene que ver con el arte de aprender a ser uno mismo a partir del conocimiento de los *otros*, quienes, tarde o temprano, me reconocieron como espía, reportero, psicólogo e investigador.

Todas las personas que me dieron información sobre la fiesta mostraron una gran disponibilidad para comunicarme lo que sabían. Algunas accedieron para que las entrevistara y fijamos fecha, libreta y grabadora en mano. A otras las entrevisté por casualidad: al preguntar por alguna persona y decirles el motivo por el cual las buscaba, me contaban su historia de la fiesta. Finalmente, con otras personas inicié una charla en un bar, un restaurante, un café, en la plaza, en misa, en una tienda, o

2. "Pike (1967) define el punto de vista 'etic' como el que resulta del estudio de la conducta desde el exterior de un sistema concreto, y como aproximación esencialmente inicial a un sistema extraño. El punto de vista 'emic', en cambio es el resultado de estudiar la conducta desde el interior del sistema considerado". Citado por Rosi, I. y E. O'Higgins (1981), p. 180.

donde fuera, y siempre obtuve algo interesante. A menudo visitaba el café "Antaño" por las noches; ahí redactaba mi diario de campo.

Agradezco a los habitantes de Ocotlán, Jalisco, el compartir conmigo sus conocimientos y experiencias sobre la fiesta. De manera especial a Laura Becerra Mercado y a su familia, por las atenciones que me brindaron durante el trabajo de campo; a Norma, por su compañía; a la familia Barajas Sandoval; a los profesores, alumnos, trabajadores y autoridades del Centro Universitario de la Ciénega, de la Universidad de Guadalajara; a los dirigentes de los gremios de agricultores, del Comercio Chico y al de Cuitzeo; a don José María Angulo y al doctor Alejandro Cerda, sabedores de los vericuetos más extraordinarios de la ciudad.

Estoy en deuda con cada uno de los investigadores de CIESAS-Occidente por su disposición para resolver cualquier duda que me asaltó en el transcurso de mi estancia por las instalaciones del "Castillito"; con Patricia Fortuny, Magdalena Villarreal, Renée de la Torre, Patricia Safa, Susan Stree, Humberto González, Gerardo Bernache, Santiago Bastos y Manuela Camus. Este trabajo no hubiera sido posible sin la asesoría constante de Gabriel Torres, Rosa Yáñez y Stephen Gilbert.

El capítulo I presenta un estado de la cuestión sobre las formas en que se ha estudiado el fenómeno festivo y retoma de ello algunos puntos de interés teórico y metodológico para esta investigación. Además, se desarrolla de manera sintética una perspectiva sobre los estudios culturales y una aproximación al enfoque de la teoría del diálogo de Mijail Bajtín, la cual consideré como epistemología rectora para el estudio de la fiesta. El capítulo II ubica el sitio antropológico y simbólico, expone el contexto histórico en que se originó la fiesta del Señor de la Misericordia y precisa las prácticas socio-religiosas que trajo consigo. El capítulo III es una descripción densa del fenómeno festivo de 1997; se construyó de manera dialógica, pero se presenta en forma monológica unas veces y otras dialógica; se rescata la voz de los sujetos sociales en contextos determinados y los significados que la festividad tiene para ellos; además, se hace una interpretación del texto construido. El capítulo IV nos presenta la historia sobre la conformación del gremio de agricultores desde la perspectiva de sus representantes, así como un análisis de los gremios de Ocotlán a partir de tres casos: el de los agricultores, el Comercio Chico, y el gremio de la localidad de Cuitzeo. Por último, se hace una reflexión en torno a los movimientos rituales y su significado social durante el periodo festivo y se presentan las conclusiones.

I

Fiesta y significación social

Pero una cosa es observar a la gente ejecutar los gestos utilizados y contar las canciones crípticas de las celebraciones rituales, y otra muy distinta llegar a comprender adecuadamente qué significan para ellos tales movimientos y palabras.

Víctor W. Turner, *El proceso ritual*

El estudio de la fiesta como acto público y fenómeno social cuenta con una extensa bibliografía que va desde las meras descripciones contenidas en calendarios festivos hasta los múltiples análisis sociales expuestos en monografías y ensayos. Sobre estos últimos, basta con señalar los contenidos en *México en fiesta* (1998), editado por el Colegio de Michoacán.

En diferentes estados y regiones de nuestro país se organizan infinidad de fiestas, las cuales tienen un ciclo festivo y características propias. Tan sólo en la región sur de Oaxaca se celebran más de 700 festividades al año,³ mientras que en Xochimilco, delegación del Distrito Federal, se tienen registradas más de 40 celebraciones festivas al año.⁴ De cualquier manera, no es nada sorprendente escuchar que en nuestras matrias⁵ hay

3. Millán, S. (1993).

4. Salles, V. y J. M. Valenzuela (1997).

5. Se usa el término *matria*, esbozado por Luis González, como oposición al término *patria*, y para referirnos a un sitio delimitado políticamente denominado municipio, donde habita un grupo de personas con una identidad local compartida que los une y los diferencia. Véase "Suave matria", *Nexos*, núm. 108, diciembre 1987, pp. 51-59.

más fiestas que días del año. En la actualidad, los habitantes de Tuxpan, Jalisco, se refieren a su patria como el “lugar de la fiesta eterna”.

A través del conocimiento de varias fiestas, he observado que ellas surgen de la necesidad que tiene el ser humano por mantener un equilibrio con la naturaleza y con la sociedad en aras de la continuidad vital. Por ello tales actos han estado relacionados con periodos de crisis y de trastorno en la vida de la naturaleza, de la sociedad y del individuo. La muerte y la resurrección, las sucesiones y la renovación, constituyen siempre los aspectos esenciales de la fiesta.⁶

El mito, el ritual y el tabú han conformado la estructura y el contenido de aquellas celebraciones que se sustentan en un sistema de creencias religiosas; mientras que el *ethos*⁷ festivo de cada sociedad corresponde al uso y el consumo de bienes materiales y espirituales que su contexto le proporciona y que le permite operar; además, lleva implícita una visión del mundo.

El carácter lúdico en la fiesta es vital. Siguiendo a J. Huizinga,⁸ el juego es un *acto libre*, superfluo, que no se realiza en virtud de una necesidad física, y mucho menos de un deber moral. “El juego por mandato ya no es juego.” Se relaciona con dicha libertad el que el juego “no sea la vida corriente” o la vida “propia de dicha”. Más bien consiste en escaparse de ella a una esfera temporaria de actividades que posee su tendencia propia. La manera en que Huizinga se refiere al juego no necesariamente tiene que ver con la diversión, pues se puede jugar de manera muy seria, sino más bien con el drama de las representaciones sociales y las superposiciones de identidades.⁹ Por supuesto, en la fiesta no todo el mundo juega, pero todos están dentro del juego.

A través del tiempo muchas fiestas populares se han secularizado y cambiado su carácter, de religioso a comercial, en correspondencia con la relajación de las costumbres, la diversión y el comercio, como es el caso de las ferias. Éstas, en algunos sitios y desde la alta Edad Media, han sido claves para el desarrollo y afianzamiento de la economía, pues funcionaban como sitios de encuentro de las rutas comerciales de la

6. Bajtín, B. (1995b), p. 14.

7. “El *ethos* de un pueblo se refiere ‘al tono, el carácter, el humor y la calidad’ (Geertz, 1966) de su vida. El término *ethos* es un modo global de referirse al estilo de un pueblo, el cual, por supuesto, se refleja en su sistema de símbolos”. Grimes, R. L. (1981), pp. 36 y 37.

8. Huizinga, J. (1943).

9. Jensen, Ad. E. (1986), pp. 54-76.

futura economía capitalista y operaron eficazmente como verdaderos centros comerciales. Así, en estos casos, la existencia de la fiesta se superpone a su esencia.¹⁰

Es decir, en la *fiesta-esencia* sus participantes recuperan el tiempo originario y se reapropian del pasado en el seno mismo del presente: “La fiesta es un intento de regeneración total del tiempo, y por eso su temporalidad es una temporalidad creativa y fecunda”.¹¹ En este tipo de fiestas, la sociedad expresa su alegría y se eleva por encima de la frivolidad ordinaria. Por su naturaleza purificadora, la fiesta tiene como función rejuvenecer y regenerar periódicamente a la sociedad, a las instituciones y a todo cuanto existe.

Ahora, bien, la *fiesta-existencia* nos refiere una fiesta desacralizada, integrada al presente y a la vida diaria. Ella es, cada vez menos, un conjunto de ceremonias fijas e inscritas en nuestros calendarios, para convertirse, cada vez más, en espontáneos momentos de plenitud. P. Bourdieu señala que: “la fiesta es algo que se hace, que se crea de la nada o con nada, a partir de una mera decisión de estar en fiesta, además, ésta se revela más que nunca como arbitraria y resultado de una libre decisión”.¹²

Si bien la fiesta conduce a la cohesión social, también lo hace al conflicto y a la tensión entre grupos de contrarios,¹³ y con ello genera la reivindicación de identidades colectivas.¹⁴ Esto lleva a pensar que el encuentro real de fuerzas mediante la interacción social da como resultado la formación de campos sociales. Guillermo de la Peña nos dice que: “Las orientaciones y reacciones particulares de la gente que interactúa en un campo dependen de su percepción de qué fuerzas están presentes y de su interpretación de cómo están operando en ese momento”.¹⁵

La fiesta se ha entendido como una ruptura del tiempo y de la vida cotidiana,¹⁶ como una negación de las reglas y normas, y como una vio-

10. Villardy, A., “Fiesta y vida cotidiana” (*Fête et vie quotidienne*), en Gilberto Giménez (1984).

11. Ídem.

12. Citado por Villardy, A., op. cit.

13. Lameiras, J. (1990).

14. Ídem; véase además: Inestrosa, S. (1994).

15. Peña, G. de la (1980).

16. Véase J. María Infante, “Psicoanálisis de la fiesta mexicana”, pp. 135-152, y Abelardo Villegas, “La fiesta como una forma de existencia”, pp. 65-72, ambos ensayos en Pérez Martínez, H. (1998). También: Villardy, A. op. cit.

lación del orden social. En este caso, Marcia Far comparte con Freud la idea de que: "Una fiesta es un exceso permitido, más bien obligatorio, la violación solemne de una prohibición. Los hombres no cometen esos excesos porque algún precepto los ponga de talante alegre, sino que el exceso mismo está en la esencia de la fiesta; el talante festivo es producido por la permisión de todo cuanto de ordinario está prohibido".¹⁷ Quizás, el ser humano abrumado por la represión social, o de otro tipo, encuentra en el escenario de la fiesta una manera de manifestarse en contra de aquello que lo oprime. Recordemos las fiestas populares de la Edad Media y el Renacimiento, de manera especial el carnaval. Nos dice Mijail Bajtín¹⁸ que tanto la Iglesia como el Estado feudal realizaban fiestas que contribuían a consagrar, sancionar y fortificar el régimen vigente, donde las sucesiones y crisis quedaban relegadas al pasado, y de las que se servían para mantener el orden existente. La fiesta oficial tendía a "consagrar la estabilidad, la inmutabilidad y la perennidad de las reglas que regían el mundo; jerarquías, valores, normas y tabúes religiosos, políticos y morales corrientes".¹⁹ Por ello, la fiesta oficial era el triunfo de la verdad prefabricada, victoriosa y dominante, que aparentaba una verdad eterna, inmutable y perentoria. Las distinciones jerárquicas se destacaban a propósito, cada personaje se presentaba con las insignias de sus títulos, grados y funciones, y ocupaba el lugar reservado a su rango. Así, el tono de la fiesta oficial traicionaba la verdadera naturaleza de la fiesta humana y la desfiguraba.

Sin embargo, las fiestas populares de ese mismo periodo crearon su propio ambiente festivo que tuvo su máxima representación en el carnaval. A diferencia de la fiesta oficial, el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, donde el pueblo abolía todo tipo de relación jerárquica, privilegios, reglas y tabúes. Se oponía a toda perpetuación, a todo perfeccionamiento y toda reglamentación.

El carnaval ignora toda distinción entre actores y espectadores. También ignora la escena, incluso en su forma embrionaria. Ya que una escena destruiría el carnaval (e inversamente, la destrucción del escenario destruiría el espectáculo teatral). Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho

17. Far Marcia, "El relajo como microfiesta", en Pérez Martínez, H. (1998).

18. Bajtín, op. cit.

19. *Ibíd.*, p. 15.

para todo el pueblo. En el curso de la fiesta sólo puede vivirse de acuerdo con sus leyes, es decir, de acuerdo con las leyes de la libertad.²⁰

En el carnaval todos eran iguales y reinaba una forma especial del contacto libre y familiar entre individuos normalmente separados en la vida cotidiana por las barreras infranqueables de su condición, su fortuna, su empleo, su edad y su situación familiar.

El carnaval une, acerca, compromete y conjuga lo sagrado con lo profano, lo alto con lo bajo, lo grande con lo miserable, lo sabio con lo estúpido, etc. De esto se deriva la profanación, los sacrilegios, todo un sistema de rebajamientos, las obscenidades relacionadas con la fuerza generadora de la tierra y del cuerpo, las parodias carnavalescas de textos y sentencias. Durante el carnaval es la vida misma la que se interpreta, durante cierto tiempo el juego se transforma en vida real. Esta es la naturaleza específica del carnaval, su modo de existencia.²¹

Sin embargo, los carnavales no cuestionan el orden social en su totalidad, sino recuerdan y hacen presente a la sociedad que el plano de la realidad cotidiana no es el único existente, sino tan sólo uno de muchos, que toda jerarquía es efímera ante la igualdad ética y religiosa de los humanos.

Al estudiar las fiestas de la Edad Media y del Renacimiento en Europa, Bajtín desveló los conflictos y las tensiones sociales que existían entre los poseedores y los desposeídos, asimismo, las formas en que cada grupo social manifestaba su visión del mundo. Por supuesto, tanto las fiestas oficiales como las populares eran y siguen siendo un encuentro de contrarios, donde la negociación y la resolución de conflictos dependen de los intereses de los participantes. La tipificación que hace Bajtín de las fiestas medievales es de gran utilidad, pues nos permite identificar las actitudes, las acciones y los discursos que expresan sus participantes.

Por último, las fiestas cívicas del 15 y 16 de septiembre en México —inicio de la Independencia de México— y la del 20 de noviembre —inicio de la Revolución de 1910—, que se realizan en Ocotlán, poseen las mismas características que las que se festejan en las ciudades y en casi todos los pueblos de nuestro país. Tal vez una de las diferencias es que

20. *Ibíd.*, pp. 12 y 13.

21. *Ibíd.*, p. 14.

las actividades del programa de festejos patrios abarquen un mes y coincidan con la fiesta religiosa y la feria de la ciudad.

Las ideas y nociones expuestas hasta el momento nos permitirán discutir y analizar, en los capítulos siguientes, las formas en que se expresa el *ethos* festivo de Ocotlán, mientras que para conocer las motivaciones, intenciones y significados que sustentan tal *ethos* ocotlense, es necesario señalar el enfoque que articula nuestra aproximación al conocimiento. Sigamos.

El jardín del enfoque cultural

Los estudios sobre la fiesta en México describen el fenómeno empírico y su análisis gira en torno de eventos religioso-populares como las procesiones, peregrinaciones;²² su evolución histórica;²³ su música y danzas;²⁴ su estructura y morfología,²⁵ e interpretaciones del fenómeno en general.

El fenómeno festivo como una construcción social se encuentra integrado a la vida misma, y es parte de un conjunto de experiencias y actividades que realiza el individuo como depositario de una cultura, de una manera particular y social de vivir la vida. Por lo tanto, el camino por el que decidí andar para comprender el fenómeno festivo tiene como contexto los estudios culturales, y de manera especial los que conciben el estudio de la cultura como una comprensión de la realidad a través del desciframiento de sus entramados de significados sociales.

Tomé como punto de partida la noción de cultura de Tylor,²⁶ quien la define como: "ese todo complejo que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbres y toda la serie de capacidades y hábitos que el hombre adquiere en tanto que miembro de una sociedad dada". Además, tales elementos permiten a sus integrantes operar de manera social.

22. Gama Navarro, C. y R. Shadow (1994); Gallegos, Á. (1997).

23. Lameiras, J., op. cit.

24. Véase Arturo Chamorro, "El entorno sonoro de la fiesta", pp. 471-484, en H. Pérez Martínez (1998).

25. Véase Agustín Jacinto, "La estructura de la fiesta", pp. 73-104, en H. Pérez Martínez (1998).

26. Citado en Rosi, I. y E. O'Higgins (1981).

Ahora bien, ¿cómo se llega a conocer la cultura de una sociedad? Mediante el estudio de sus símbolos, representaciones y significados públicos que se realizan en la interacción social y en la comunicación. Umberto Eco²⁷ señala que la cultura debería estudiarse como un fenómeno de comunicación basado en sistemas de significación, mientras que Clifford Geertz comenta que "el análisis cultural es (o debería ser) conjeturar significaciones, estimar conjeturas y llegar a conclusiones explicativas partiendo de las mejores conjeturas".²⁸ Claro, esta última propuesta tiene mucho que ver con el método estilístico que utilizan algunos críticos literarios. Dicho método consiste, de manera general, en aprovechar la experiencia y el conocimiento sobre algún asunto o cosa con el fin de dar una explicación sobre ello.

Para aproximarme a la comprensión y el estudio del fenómeno de la fiesta, partí de la idea de que tanto la cultura como los fenómenos culturales (como el de la fiesta) poseen entramados de significados sociales cuya base surge de la relación que se da entre los individuos, las instituciones y las cosas. Tal relación permite la construcción de prácticas y discursos sociales que tienen sentido en el espacio y el tiempo vital de un grupo social, y mantienen la existencia y la cohesión entre los individuos.

Hay coincidencias entre varios culturólogos en considerar a su objeto de estudio como un fenómeno de comunicación basado en sistemas de significaciones, por ejemplo: Clifford Geertz, Umberto Eco, Ulf Hannerz, Néstor García Canclini, entre otros. Ellos comparten la idea de que la cultura pertenece al mundo de los símbolos y que éstos son un elemento constitutivo de la vida social y una dimensión necesaria de las prácticas humanas. De alguna manera asumen una perspectiva semiótica en las investigaciones y el carácter simbólico de la cultura. Sobre esto último, Ino Rossi nos dice que:

Los seres humanos se responden entre sí en términos de significados e intenciones atribuidos a sus acciones y palabras. Para los humanos las acciones y las palabras no son meros estímulos que provocan respuestas nerviosas fijas y predecibles, como el caso de los *signos icónicos*; son, más bien, símbolos o realidades que deben ser interpretadas por el significado que vehiculan.²⁹

27. Véase: *Tratado de semiótica general*, México, Nueva Imagen, 1978.

28. Geertz, C. (1995), p. 32.

29. Rossi, I. y E. O'Higgins, op. cit., p. 53.

En ese sentido, el conocimiento de una cultura tiene que ver con la comprensión de significados, cuya base se encuentra en la comunicación.

Ulf Hannerz señala que la cultura está en cualquier parte de la vida social, organizada como un flujo de significados que atraviesa la senda de formas significantes en medio de la gente. Pero este flujo tiene principios muy diferentes en contextos también diferentes.³⁰ Tal perspectiva tiene una estrecha relación con los estudios lingüísticos, sociolingüísticos y etnolingüísticos, de manera especial en los análisis semánticos y simbólicos del lenguaje.

La propuesta teórica y metodológica para la comprensión de los significados sociales de la fiesta, como fenómeno social, concibe dicho fenómeno como un entramado de significados que se construye en la relación interactiva de símbolos y representaciones simbólicas que los sujetos elaboran mediante el intercambio de códigos que les permiten mantener un sistema social. Consideramos como eje articulador de nuestra propuesta la teoría del diálogo del investigador ruso Mijail Bajtín, quien nos sugiere el estudio del ser humano a partir de textos que los sujetos discursivos y el investigador construyen por medio del diálogo.

Al igual que los autores ya citados, Mijail Bajtín concibe el estudio del ser humano y su cultura por la comprensión de sus pensamientos, ideas, voluntades, expresiones y signos; acentúa además el carácter dialógico de la comunicación intersubjetiva. Presenta un enfoque de la comunicación que va más allá de la teoría saussureana. Pero, sobre todo, propone una reflexión para entender los sujetos sociales como sujetos con voz y personalidad, no objetivados, y un conjunto de categorías para aproximarse al estudio de los símbolos, las representaciones sociales y los significados públicos. Por lo pronto, la teoría del diálogo nos ayudó a identificar el proceso de construcción de la significación social de la fiesta. Vayamos, pues, a la presentación de la teoría bajtiniana.

30. Hannerz, U. (1992), pp. 94-106.

La teoría dialógica de Bajtín

La teoría del diálogo, tal como la presenta Bajtín, posee dos concepciones: una relativa al fenómeno de la comunicación lingüística, y otra relativa al pensamiento humanístico. La primera concibe la lengua como sistema de símbolos lingüísticos que se realiza mediante la interacción comunicativa. Aunque Bajtín partió del modelo saussureano del circuito del habla: emisor-mensaje-destinatario, acentuó de manera especial su carácter de intercambio comunicativo. Es decir, la comunicación “no termina” cuando el mensaje llega al destinatario, sino cuando éste responde de manera mediata o inmediata a su emisor. El señalamiento de Bajtín al modelo de Saussure hace hincapié en que el sujeto destinatario no sólo es un receptor del mensaje, sino también un sujeto de discurso responsivo. No obstante que el circuito de habla saussureano cumple con un momento de la comunicación, sería una ficción creer que ahí termina, a menos que se considere la respuesta verbal o a través de una acción del destinatario, que se convierte en emisor al responder.

De esta manera, argumenta que la realización de la lengua no puede desprenderse de su contenido ideológico o vital, pues “la palabra siempre aparece llena de un contenido y de una significación ideológica o pragmática. Así es como comprendemos la palabra, respondemos únicamente a una palabra así: una palabra que nos afecta en una situación ideológica o vital”.³¹

La segunda concepción, referente al pensamiento humanístico, es una reflexión filosófica en torno al problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas. Por principio de cuentas, Bajtín entiende por *texto* un conjunto de signos coherentes (escritos y orales) que son el dato primario de las disciplinas antes mencionadas. El texto es la única realidad inmediata (realidad del pensamiento y de la vivencia) que viene a ser el punto de partida de tales disciplinas.

El pensamiento humanístico se origina como pensamiento acerca de las ideas, voluntades, manifestaciones, expresiones, signos ajenos, detrás de los cuales están las revelaciones divinas o humanas. Nos interesa [llamar la atención sobre] la especificidad del pensamiento humanístico dirigido hacia los pensamientos, sentidos, significados ajenos que se realizan y se presentan al investigador únicamente en

31. Voloshinov, V. (1992), p. 101.

forma de textos. Las finalidades de la investigación pueden ser muy variadas, pero su punto de partida sólo puede ser el *texto*.³²

El estudio de las ideas “es una transcripción del *diálogo* específico que comprende una compleja interrelación entre texto, como objeto de estudio y reflexión, y el *contexto* como su marco creado (pregunta, objeción, etcétera) en que se realiza el pensamiento cognoscitivo”.³³ En tal sentido, entendemos que el encuentro de los dos textos, del que ya está *dado* y del que se está *creando* como una reacción al primero, es, por consiguiente, un encuentro de dos sujetos, de dos autores.

Aunque en algún momento del proceso cognoscitivo el investigador obtenga un conocimiento *monológico* —es decir, contemple una *cosa* y se exprese acerca de ella, considerándola un objeto y no un sujeto, no obstante que el sujeto pueda cosificarse—, un sujeto como tal no puede ser percibido como cosa, puesto que, siendo sujeto, si sigue siéndolo, no puede permanecer sin voz; por tanto, su conocimiento sólo puede tener carácter *dialógico*.

La importancia de valorar el *texto* como categoría teórica y metodológica en la comprensión del individuo se basa en que éste, en su especificidad humana, siempre se está expresando (está hablando), es decir, está creando texto (aunque sea en potencia). “Allí donde el hombre se estudia fuera del texto e independientemente de él, ya no se trata de las ciencias humanas (anatomía y fisiología del hombre, etcétera).”³⁴ En la medida en que el ser humano constantemente se está expresando, no sólo en enunciados orales y escritos, sino también mediante acciones o actos, éstos pueden entenderse como textos, creados o por crear. Bajtín dice que la acción física de la persona, entendida como acto, no puede ser comprendida fuera de su expresión simbólica (motivos, objetivos, estímulos, grados de conciencia) que nosotros recreamos. Es como si forzáramos al individuo a hablar (construimos sus testimonios, explicaciones, confesiones, desarrollamos su discurso interior posible y real). Es decir, nos preguntamos a nosotros mismos y organizamos de una manera determinada la observación para obtener la respuesta.

En algunas ocasiones los textos no pueden ser comprendidos por medio de contextos, sino mediante una realidad extratextual cosificada:

32. Bajtín, M. (1995), p. 384.

33. *Ibíd.*, p. 298.

34. *Ídem*.

extratexto. Esto normalmente tiene lugar en las explicaciones biográficas, sociológicas o causales.

De esta manera, pues, es como se entiende la teoría del diálogo bajtiniana. Las categorías que nos permiten acceder al conocimiento de la significación social de la fiesta son: enunciado, texto, contexto, extratexto, monología y diálogo. Luego entonces, el método antropológico y la antropología nos permitieron marcar los pasos para obtener los enunciados, textos y contextos de la fiesta, y analizarlos.

El fenómeno social como texto: el enfoque rector

Un texto puede componerse con discursos diversos, expresados desde distintas esferas sociales. Ello quiere decir también que la palabra no es el único medio de comunicación o diálogo. Si bien lo mencionamos con anterioridad, las mismas acciones humanas representan un metalenguaje amplio y complejo. Por ello su análisis debe considerar dos sentidos: uno interno y otro externo. Es decir, el interno se refiere al estudio de la acción humana a partir del comportamiento de un grupo social plenamente identificado (frente a *otro* (*s*)) y en un tiempo y un lugar precisos, los que crean el contexto de la significación social; el externo tiene que ver con el tipo de relaciones que establece el grupo con otros, sean de aceptación o de rechazo, y las prácticas y discursos sociales que surgen de dicha relación.

Integré en mi lectura múltiples discursos para presentar el fenómeno festivo. Por ejemplo, el discurso oral por medio de la entrevista; el pictórico, que se expresa en cinco pinturas que nos cuentan la historia del origen de la festividad y se resguardan en la parroquia principal; el escrito, por medio de textos sobre la historia de la fiesta y de la ciudad de Ocotlán, y el discurso de la acción humana, la cual se expresó por medio de múltiples y distintas procesiones, peregrinaciones, desfiles y actos piadosos, cuyos significados veremos en su momento.

Si bien asumí el estudio de la fiesta centrado en el actor social, utilicé el enfoque de la interfase social propuesta por Norman Long y Magdalena Villarreal;³⁵ tal enfoque me permitió concebir la relación entre los individuos a través de redes sociales, las cuales se establecen entre

35. Long, N. y M. Villarreal (1993).

los gremios que organizan la festividad, en primera instancia, y cómo ellas se extienden en la sociedad. Por otra parte, retomé los estudios sobre los rituales religiosos, de manera especial en lo concerniente a procesiones, peregrinaciones y desfiles. Para ello seguí los trabajos de Víctor Turner,³⁶ Arnold Van Gennep³⁷ y Ronald Grimes.³⁸ En otro sentido, estudié la fiesta de manera diacrónica y sincrónica, para lo cual el enfoque histórico fue relevante, pues partí del presente para la comprensión del pasado y sus significados esenciales. Estos enfoques se integran, pues, en la visión dialógica y antropológica de la fiesta del Señor de la Misericordia.

Por último, la combinación de enfoques y métodos utilizados en este trabajo dependió del tipo de pregunta que le hice al fenómeno social, es decir, qué quería saber, qué fuentes de información me ayudarían a comprender, y cuáles serían las posibles interpretaciones lógicas que debería considerar para construir el conocimiento y el análisis de la fiesta, la sociedad y la cultura ocotlense.

Intenté ver el fenómeno social desde diferentes ópticas, con la intención de potenciar su análisis.

36. Turner, V. (1988).

37. Van Gennep, A. (1986).

38. Grimes, R. L. (1981).

II El lugar que construimos

El que sabe escuchar a sus semejantes, a la gente que le rodea, posee la virtud específica del estudioso del hombre, y, en particular, lo indispensable para ser un buen historiador, aunque no sólo requiera de eso.

Luis González, *El oficio de historiar*.

La construcción social y simbólica del espacio, del territorio, por quienes lo ocupan y se apropian de él, lleva implícito un conjunto de experiencias vitales que permiten el desarrollo del sentimiento de pertenencia e identidad a él, así como su reconfiguración y permanencia. El espacio por sí mismo carece de importancia, pero no las formas en que se simboliza, se usa y se comparte. De esta manera tiene sentido su análisis, puesto que los individuos lo han dotado de sentido. Ahora bien, tal sentido sólo puede ser relevante para el grupo social que comparte el territorio y una historia común. También el tiempo, como elemento inherente al espacio, nos permite hacer referencia al momento en que se viven las experiencias. No es mi intención hacer una apología del tiempo y del espacio, sino contextualizar sus representaciones sociales.

Los habitantes de cada nación, estado, municipio o localidad, conceden un significado especial a aquellos espacios que mantienen, por lo menos, tres rasgos comunes: los que se consideran identificatorios, relacionales e históricos.³⁹ En ese sentido, hay espacios dentro de un

39. Véase Augé, M. (1993), *Los no lugares*, España, Gedisa, pp. 58 y 59.

territorio que nos vinculan más al él que otros, según la experiencia social e individual.

Las élites de las patrias y las matrias elaboran y conceptualizan imaginarios de identidad a partir del territorio y los difunden entre la población a través de los medios de comunicación a su alcance. Sin embargo, tales imaginarios carecen del consenso social y se subordinan a los construidos por la población misma. Recordemos que la idea de patria que compartimos los mexicanos se construyó como un término cuyo significado monovalente engloba tanto el territorio nacional como el sentimiento de pertenencia a la nación y la devoción a los héroes de la Independencia de México; mientras que la idea de patria que esboza Luis González llama la atención, de manera relevante, hacia las características socioculturales que imperan en cada municipio de la nación, así como en las múltiples localidades que lo integran. Aunque quienes habitan estos últimos lugares comparten la idea de patria, tiene mayor significado el pequeño territorio que comparten y el santo o patrono del lugar, a quien festejan de diversas maneras.

Así, en la actualidad, la celebración festiva que realizan los habitantes de Ocotlán, durante los meses de septiembre y octubre de cada año, se puede entender, entre otras formas, como un ritual del espacio, de manera especial por lo que representa la ciudad: el lugar del Prodigio. Pero, ¿cómo se construyó este lugar y qué tiene que ver con las festividades? ¿Qué sucesos e interpretaciones se recrean cada año en la fiesta? ¿Qué prácticas y discursos sociales del presente se vinculan con el pasado? Para responder a estas preguntas, que en resumidas cuentas son el contexto de este tema, recurrimos a la historia oral y escrita, y nos apoyamos en investigaciones sobre el fenómeno religioso, con el fin de aportar algunas interpretaciones sobre la historia de Ocotlán.

El lugar antropológico

El antiguo nombre de Ocotlán fue *Tasnahui* (forma sincopada de *Tasnahanahui*), cuyo significado es “lugar de pinos, ocotes o teas”, según la interpretación que le dieron los indios trilingües en 1585, cuando todavía la lengua coca se hablaba y era de uso corriente en la región. En la

época de la conquista fue sustituido por el topónimo náhuatl Ocotlán, que significa exactamente lo mismo que *Tasnahui*.⁴⁰

Antes de la conquista española, Ocotlán perteneció al reino independiente de *Cóinan*, cuyo territorio se extendió sobre la orilla del río Chiconahuapan (hoy Santiago), y sus habitantes hablaban la lengua coca. La presencia española en Ocotlán tuvo lugar en el mes de marzo de 1530, cuando el conquistador Nuño Beltrán de Guzmán y sus tropas se enfrentaron con los indígenas del lugar y los sometieron. Años más tarde, en 1540, iniciaron la conversión espiritual de los nativos los frailes de la orden de San Francisco de Asís, “quienes fundaron en el pueblo de Poncitlán un convento llamado San Pedro y San Pablo”;⁴¹ después, en 1573, se concedió a la orden de San Agustín la doctrina de Ocotlán, debido a que ésta carecía de un ministro de asiento.⁴²

Durante el periodo colonial se construyó el hospital de la Purísima Concepción, que tenía entre otras funciones la catequización, para lo cual contaba con una capilla, así como dar trabajo y sustento a los indígenas y dar posada a peregrinos y viajeros. Se crearon las cofradías del Santísimo Sacramento, Santo Entierro e Inmaculada Concepción, ninguna de las cuales existe en la actualidad.

Antes de la llegada del ferrocarril (1888) a estas latitudes, a fines del siglo XIX, las condiciones socioeconómicas y laborales eran similares en la región. Es decir, las principales actividades para lograr la subsistencia se centraban en la agricultura y la pesca, actividades que no se han abandonado, a pesar de la creación de industrias, talleres artesanales y fábricas, las cuales desempeñan un papel importante en la generación de empleos.

La puesta en servicio del ferrocarril imprimió un auge y una dinámica comercial relevante en las localidades de la región, y Ocotlán se convirtió en el centro comercial más importante, pues, según J. Jesús González Gortázar, fue considerado, por el volumen de carga que se movía, como el segundo puerto de la república, ya que de distintos lugares del lago de Chapala llegaban a Ocotlán productos y mercancías que luego eran distribuidos hacia Guadalajara y la capital del país, por

40. Dávila Garibi, J. I. (1957), pp. 119 y 120.

41. Cerda Carrillo, A., op. cit., p.100.

42. Véase Basalenque, D. de, *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados*, México, SEP, p. 165.

ejemplo: “productos lácteos de la sierra del Tigre, carbón del cerro de García, hortalizas de la ribera sur, artesanías y muchas cosas más”.⁴³

T. Philip Terry, en 1909, comentó sobre los viajes a Ocotlán que: “El tranvía de Ocotlán lleva al pasajero de la estación del tren (cinco centavos) hasta la pequeña plaza coronada de naranjas en el centro de la villa. De allí se caminan dos minutos hasta el embarcadero, cercano a un gracioso y viejo puente de piedra construido por los españoles. Hay cargadores para el equipaje de mano, doce a veinticinco (centavos), entre el carro y el embarcadero”.⁴⁴ También nos dice Montes de Oca que:

En la época de bonanza de Ocotlán por tener el embarcadero como “puerto” del lago, había en aquel hasta cien canoas de vela, para carga, cincuenta medianas de remos, un vapor y los botes listados. (...) Iban a Tizapán, Tuxcueca, Cojumatlán, La Palma, San Luis Soyatlán, San Cristobal, Jamay, San Pedro Caro, Pajacuarán, La Palmita, Ibarra y La Barca.⁴⁵

Sin embargo, tal hegemonía comercial la perdió en la década de 1930 con la construcción de carreteras, las cuales se proyectaron del otro lado de la laguna y beneficiaron a los municipios de Jocotepec, San Luis Soyatlán, Tuxcueca y Tizapán el Alto, en el estado de Jalisco. De igual manera, Montes de Oca nos dice cómo vestía la gente a mitad de este siglo:

Las gentes de las clases proletarias usan calzón y camisa de manta, pantalón de mezclilla, blusa de manta o dril, guaraches, sombrero de palma, ceñidor de cuero, sarape de diferentes colores (“liebritas”, “roba burros”, nombran los campesinos a la frazada). Enagua de percal, camisa y saco, rebozo, zapatos y guaraches, zarcillos y aretes, anillos y medias corrientes, es la indumentaria de las mujeres humildes. Los hombres de las clases pudientes y media traen ropa de dril blanco, debido al calor, conforme a la moda reinante.⁴⁶

Ocotlán se ha desarrollado, por un lado, gracias a la instalación de las industrias Nestlé (1934), transnacional que procesa y produce lácteos, y la textil Celanese Mexicana (1947), además del despliegue de la industria mueblera, la cual en 1997 se conformaba por más de 200

43. González Gortázar, J. (s/f), pp. 5-17.

44. Murià, J. M. y A. Peregrina (1992), p. 310.

45. Montes de Oca, op. cit., p. 24.

46. *Ibíd.*, p. 16.

grandes, medianas y pequeñas empresas; por otro lado, gracias a su ubicación geográfica y a sus recursos naturales, además de su red de vías de comunicación: se puede llegar por las carreteras Guadalajara-La Barca y la de Tototlán, que la conecta a Los Altos; también por la autopista Guadalajara-México. Aunque cuenta con una vía ferrocarrilera de Guadalajara-México, ésta ya no ofrece el servicio para pasajeros desde el mes de febrero de 1998, en que se canceló el servicio en el ámbito nacional.

Ocotlán se ha venido conformando con inmigrantes de localidades y municipios aledaños desde finales del siglo xix, de los estados de Michoacán y de Jalisco. Su ubicación geográfica, entorno natural, desarrollo urbano y crecimiento industrial le han servido para atraer inversionistas, mano de obra calificada y profesionales. Hasta 1994, contaba con un par de centros universitarios de estudios tecnológicos, pero desde ese año la Universidad de Guadalajara, por medio del Centro Universitario de la Ciénega (CUCI), ha ofrecido sus servicios de educación profesional en las áreas de ingeniería y económico-administrativas. La cobertura de tal centro alcanza dieciséis municipios,⁴⁷ y tiene tres sedes: una en La Barca, otra en Atotonilco el Alto y una más en la ciudad de Ocotlán, donde se encuentra la rectoría. Aunque en nivel de estudios la presencia de la universidad ha reducido la emigración hacia la ciudad de Guadalajara y evitado la desintegración familiar; en el ámbito laboral, la mayoría de los egresados se encuentran con escasas fuentes de trabajo reales: ya que se preparan en una profesión que no van a ejercer de inmediato debido a las escasas oportunidades de trabajo en la región. Por ejemplo, en el mismo centro universitario, la mayoría del personal administrativo de apoyo⁴⁸ tiene una preparación profesional como ingenieros, abogados y contadores, pero desempeña otras funciones. Estos casos son comunes en otros ámbitos laborales.

47. Los municipios que integran la región Ciénega del estado de Jalisco, según el criterio de la Universidad de Guadalajara, son: Atotonilco el Alto, Ayotlán, Chapala, Degollado, El Salto, Ixtlahuacán de los Membrillos, Jamay, Jocotepec, Juanacatlán, La Barca, Ocotlán, Poncitlán, Tizapán, Tototlán, Tuxcueca y Zapotlán del Rey.

48. Es el caso de las secretarías y bibliotecarias.

La representación del terruño

Entre los ocotlenses es sabido que dos hechos ocurridos en el año 1847 cambiaron el rumbo de la historia del pueblo y son el origen de la festividad anual que realizan los habitantes en honor del Señor de la Misericordia. El primer suceso es un fenómeno natural: el 2 de octubre, un movimiento telúrico acabó con las viviendas del poblado y ocasionó la muerte de muchas personas: “Tres horas antes de que el Astro Rey tocara a la mitad de su camino, los habitantes todos de Ocotlán sintieron el estremecimiento de la tierra, ocasionado por un fuerte temblor trepidatorio que se prolongó por cinco minutos, extendiéndose la conmoción a diez leguas en contorno, por todas las fincas rurales que pertenecen a esta feligresía”.⁴⁹ Los habitantes de aquel tiempo interpretaron tal suceso como un castigo divino, pues “las costumbres se habían relajado a tal grado que se violaban todas las leyes divinas y humanas”.⁵⁰ Incluso, en 1840 “La Junta Municipal de Ocotlán, por orden de la Junta Departamental, prohibió las representaciones teatrales y los bailes indecorosos, con el fin de no corromper las costumbres”.⁵¹

El segundo suceso ocurrió al día siguiente. Por la mañana, frente a la capilla de la Purísima, mientras se celebraba una misa en honor de los difuntos del día anterior, “se operó [...] una espantosa revolución de nubes por el horizonte; se limpió poco después el cielo, quedando al Noroeste del pueblo dos ligeras nubecillas que separándose con lentitud, apareció en el centro de aquellas, de un azul purísimo una gran Cruz y enclavado en ella la Imagen perfecta de Jesucristo”.⁵² Este segundo acontecimiento significó para los pobladores de Ocotlán el perdón y la misericordia de Dios. Según el arzobispo de Guadalajara, José de Jesús Ortiz, en una carta del 29 de septiembre de 1911, el último suceso es “HISTÓRICAMENTE CIERTO y que no pudo ser obra de alucinación, o de fraude, puesto que se verificó a plena luz del día, a la vista de más de dos mil personas y sin acuerdo alguno, que hubiera sido materialmente imposible”. A esta argumentación le antecedía el testimonio rendido ante el doctor don Luis Silva, canónigo magistral de la catedral el 3 de octubre de 1897, fecha en que aún existían personas que presenciaron la

49. Lic. J. Reyes Zavala, citado por Ortega, M. (1988), p. 9.

50. Ídem.

51. López Martínez, J. (1947), p. 69.

52. *Ibíd.*, p. 16.

Aparición y quienes declararon “con las formalidades respectivas para que su dicho se estime como verdadero”. Fueron treinta las personas que dieron su testimonio.⁵³

Antes de esos acontecimientos, la parroquia y el pueblo de Ocotlán estaban dedicados a Santo Santiago, pero después de la Aparición los habitantes decidieron jurar tener como patrono al Señor de la Misericordia y recordar los sucesos el día 3 de octubre por medio de una celebración religiosa y festiva.

Una vez destruido el pueblo por el temblor, se repuebla. El doctor Alejandro Cerda comenta que:

En esos tiempos a Ocotlán se le eximió de dos problemas muy serios: 1. Todo tipo de impuestos: entonces toda la gente de alrededor del pueblo se viene a Ocotlán para evitar los impuestos; 2. El derecho de sangre y las levas: en ese tiempo México estaba en guerra contra Estados Unidos. Entonces agarraban las encomiendas de llevar indios a pelear, y Ocotlán estaba eximido de esos dos. No pudieron sacar gente de Ocotlán para llevar a la guerra. Entonces fue como se reconstruyó.⁵⁴

La interpretación de los hechos

La interpretación de un fenómeno natural y de un fenómeno religioso trajo como consecuencia un movimiento socio-religioso (la fiesta) que estuvo encabezado por las principales autoridades civiles y religiosas. Molina del Villar nos dice que desde los primeros siglos coloniales las posturas y actitudes de la Iglesia, que veía la concurrencia de sismos como un castigo celestial, expedito y mercedísimo por los pecados del hombre, se manifestaban en procesiones y actos religiosos para calmar la ira divina. Del Villar señala que durante los siglos XVIII y XIX:

Al acaecer un sismo, una sequía o una epidemia, las autoridades civiles, eclesiásticas y la sociedad organizaban conjuntamente procesiones, novenarios [...] y fiestas

53. López Martínez, J., op. cit., pp. 75-98. José G. Montes de Oca nos dice que hubo dos testimonios sobre la Aparición antes de 1897: el primero de ellos fue el 14 de octubre de 1847; el segundo, el 4 de marzo de 1848. En el primero comparecieron veinticinco testigos oculares mayores de edad y de reconocida probidad; en el segundo se presentaron quince testigos por orden de don Diego Aranda, obispo de la diócesis. Montes de Oca, J. G. (1947).

54. Entrevista con el doctor Alejandro Cerda, cronista de la ciudad de Ocotlán, 11 de diciembre de 1997.

a santos patronos. Por ejemplo, en una procesión se congregaban tanto las autoridades de gobierno: el virrey, los miembros de la audiencia y del ayuntamiento, como el Arzobispo, las cofradías y diversos grupos sociales, tales como el gremio de los comerciantes, panaderos y artesanos, y también los indios. Al parecer, en estas demostraciones públicas las respuestas de las autoridades y de la sociedad a raíz del desastre se entremezclaban.⁵⁵

La religión permeaba la vida social de los habitantes y adquiría mayor importancia en una situación de emergencia originada por un fenómeno natural. Pero, ¿hasta qué grado la respuesta social ante tales situaciones de emergencia responde a una acumulación de experiencia, o, por el contrario, se trata de una acción espontánea explicable por un olvido colectivo de los desastres?⁵⁶

En la historia de los sismos, Ocotlán aparece el día 2 de octubre de 1847, y después el 15 de enero 1889, el 22 y 23 de enero de 1900 y durante los años 1912, 1913 y 1914 se tiene noticia de otros temblores oscilatorios.⁵⁷ Aunque el sismo de 1847, según los datos que hemos expuesto, no pertenecía al cúmulo de experiencias de los habitantes ocotlenses, la población tenía otro tipo de infortunios como las epidemias, por ejemplo, de *matlaltzahuatl*, que asoló toda la Nueva España en 1736.⁵⁸

Ahora, cuando el Arzobispo Ortiz dice que la Aparición es un hecho HISTÓRICAMENTE CIERTO, se funda en treinta testimonios presentados por veinte hombres de entre 50 y 80 años, en su mayoría agricultores originarios de Ocotlán y Cuitzeo, y analfabetos; y diez mujeres de entre 60 y 75 años de edad, de los mismos municipios y analfabetas también, en el año 1897.⁵⁹

Roma Riu comenta que el fenómeno aparicionista se contrae y expande según el contexto social y cultural, abarca grupos de edad y sexo, y potencia el predominio de la espontaneidad frente a la aparición o la perfección mística. Dice que:

Si se potencia la espontaneidad por creerla más transparente a la acción divina, menos manipulada, se tenderá a idealizar el tipo de vidente que en el grupo social represente la inocencia. Las niñas parecen las más privilegiadas por esta escala de

55. Molina del Villar, A. (1994).

56. Ídem.

57. García Acosta, V. y G. Suárez Reinoso (1996).

58. Cerda Carrillo, A. (1991), p. 117.

59. Ortega, M., op. cit.

valores, seguidas por los niños y la gente de corta educación. Si se potencia la credulidad por el status de responsabilidad serán los hombres adultos quienes hagan de receptáculo de la aparición.⁶⁰

En el caso de Ocotlán, la credulidad se potencia en la vivencia de las personas más ancianas del lugar que presenciaron la Aparición, sin importar el género. La mayoría de los testigos coincide en haber visto entre las nubes un crucifijo cuya permanencia fue de una a dos horas: José Flores Sahagún, de 76 años de edad, viudo, agricultor, originario y vecino de Ocotlán, vio “moverse con el viento la cabellera del Señor Crucificado, la cruz era muy larga de los pies para abajo, y duró la imagen como una hora”.⁶¹

Esta misma historia la expresan cinco pinturas murales que se encuentran en el interior del templo del Señor de la Misericordia, las cuales narran: El temblor del 2 de octubre de 1847 (La Expiación), El Prodigio, El Juramento, un Testimonio ante las Autoridades Eclesiásticas y el Testimonio ante el Notario Público en las festividades del Cincuentenario de la Aparición.

De igual manera, frente a la capilla de la Purísima, a un constado de la parroquia, se sitúa un monumento dedicado al Señor de la Misericordia, en cuya base se esculpieron las escenas mencionadas en el párrafo anterior. Es necesario decir en este instante que tal monumento eterniza y glorifica el pasado histórico, pero además es quien preside al pueblo y quien lo representa. Existe una relación profunda entre el pueblo y la imagen. “La imagen da identidad al pueblo. Tocar la imagen es tocar al pueblo mismo. De ahí que el pueblo defienda el ser sujeto de las expresiones devocionales a la imagen y se resista a los cambios cuando éstos vienen de personas ajenas y que no las comprenden, aunque sean sus pastores; él quiere ser sujeto de su propia vida.”⁶²

El juramento funda la fiesta

Nos dice Margarito Ortega que, después de la Aparición, los habitantes juraron tener al Señor de la Misericordia como patrono y celebrar cada

60. Roma Riu, M. J. (1989), p. 522.

61. Ortega, M., op. cit., p. 32.

62. Sánchez Sánchez, J. (1997).

año una festividad con el mayor esplendor posible.⁶³ Pero, ¿qué significa el juramento y por qué en la actualidad lo renuevan cada año sólo los hombres? Según el doctor Alejandro Cerda:

El Juramento funda e instituye la fiesta y el que lo hagan los hombres es una tradición.

Cuando ocurrió el temblor la gente se estaba yendo. No había trabajo ni casas. Al día siguiente hay la Aparición, y la gente dice que venía a traer misericordia al pueblo de Ocotlán por lo que había pasado y entonces ellos se ponen a hacer el juramento.

El juramento consiste en: a) cambiar de patrón: antes el patrón del pueblo era Santo Santiago, y el pueblo se llamaba Santiago de Ocotlán; b) quedarse en Ocotlán a reconstruir el templo, y celebrar la fiesta de Ocotlán cada año. Se supone que la institucionalización de la fiesta es el juramento, el juramento ocurrió al día siguiente de la Aparición. Si nosotros pensamos en el juramento de Ocotlán debemos pensar que empezó al año siguiente, de la manera que sea, pobremente si tú quieres, pero debió haber empezado luego, luego.

Pero en el derecho canónico no está permitido que se cambie de patrón en ningún pueblo ni en ningún templo, y dice (el derecho) que cuando un templo se destruye debe seguir conservando el mismo nombre del patrón.⁶⁴

En la misma carta (del 29 de septiembre de 1911) en que se declara el hecho de la aparición como históricamente cierto también ordena el arzobispo Jesús Ortiz que:

Para que nunca se olvide de la misericordia del Señor con aquel pueblo, queremos y mandamos que todos los fieles se congreguen en la forma que fuere posible y después de purificadas sus conciencias con los Santos Sacramentos de la presencia de Dios y por sí y por sus descendientes que año por año celebraran el aniversario del 3 de octubre con el esplendor posible y sobre todo con misiones, acciones de gracia y actos de fe de esperanza y de caridad que sean la expresión de su reconocimiento y la multitud y grandeza de los favores recibidos. Mandamos al Señor Cura del lugar que copie esta carta en el Libro de Gobierno, que la lea a los fieles en el primer día festivo que ocurra y le dé la mayor publicidad por medio de la imprenta, para que llegue a conocimiento de todos y que de acuerdo con sus feligreses, proceda a fijar el día del Juramento que ordenamos de todo lo cual nos dará cuenta con la debida oportunidad.⁶⁵

63. *Ibíd.*, p. 51.

64. Entrevista con el doctor Alejandro Cerda, cronista de la ciudad, 11 de diciembre de 1997.

65. López Martínez, J., op. cit., p. 99.

Supongo que la práctica del juramento se hace oficial a partir de ese momento y por órdenes de los jefes de la Iglesia católica, pero desconozco al autor, la fecha de la redacción y, si antes de tal carta se realizaba la práctica de manera informal, ¿cómo se hacía?

Llegado el 3 de octubre de 1912, además de la festividad de la consagración del altar y ara de mármol, hubo el juramento ordenado por el Arzobispo y se vio desfilar a todos los vecinos en la iglesia, poniendo sus manos sobre misales y juraron celebrar anualmente con el mayor entusiasmo las festividades del Señor de la Misericordia.⁶⁶

Durante el siglo XIX otros juramentos se habían desarrollado. Por ejemplo, el 25 de marzo de 1806 los habitantes del pueblo de Zapotlán, Jalisco, juraban tener como patrón al Señor San José y celebrar sus fiestas año tras año. En realidad estaban haciendo un segundo juramento, pues el primero se realizó en octubre de 1749, año en que “se obligaron los zapotlenses con formal escritura, a solemnizar al Santo Patriarca a quien eligieron patrono y por cuya intercesión, que imploraron, se aplacó la justa ira de Dios”.⁶⁷ También, en 1821, año en que nuevamente se condecoraba a la imagen de la Virgen de Zapopan con el título de Presidenta y Generala de las Armas de la Nueva Galicia, el Señor Cabañas realizaba junto con la comunidad zapopana un solemne juramento, “obligándose el Ayuntamiento de la ciudad, por sí y por sus sucesores, a celebrar anualmente el aniversario de esta jura con misa solemne y sermón en la propia catedral iglesia”.⁶⁸

Un indicio del nacimiento de los gremios ocotlenses

La aparición de los gremios en el escenario de la fiesta del Señor de la Misericordia se encuentra estrechamente relacionada con el repoblamiento de Ocotlán después del temblor de 1847. José López Martínez nos dice que en abril de 1848 los gremios de comerciantes y agricultores se matricularon en una junta de fomento que contribuyó a subsanar en parte las consecuencias económicas que había traído la catástrofe.⁶⁹ Por un lado, el fin de esos organismos o gremios fue ayudar a la población

66. *Ibíd.*, p. 101.

67. Dávila Garibi, J. I. (1967), p. 159.

68. *Ibíd.*, p. 342.

69. López Martínez, J., op. cit., p. 76.

en sus problemas económicos, pero, por otro, asumieron un carácter religioso, pues se han venido encargando de la organización de la fiesta del santo patrono desde aquel tiempo.

En la actualidad, los gremios se identifican por días y se integran por uno o más gremios. Cada gremio puede estar constituido por una o más empresas, fábricas, talleres, profesiones, oficios, ranchos o comunidades de, o fuera de, Ocotlán. Los diferentes gremios que se juntan para organizar un día de la fiesta tienen la responsabilidad de realizar “la compostura” del templo, es decir, decorarlo por un día; pagar la pólvora y la música, y efectuar una procesión desde algún punto de la ciudad. En tal procesión participan hombres y mujeres, algún grupo de danza y una o varias bandas de música que contratan para la ocasión. De esta manera los diferentes gremios del lugar expresan su devoción al Señor de la Misericordia.

La fiesta: elemento conciliador con Dios y refundador de una sociedad

Como vimos en párrafos anteriores, el juramento funda la fiesta y genera un compromiso entre los habitantes de la región y los sobrevivientes del sismo, en el sentido de repoblar el lugar y recordar tales sucesos con una celebración. Pero, claro, la conmemoración lleva implícito un entramado semántico y cristiano cuyo sustento es la tríada pecado-castigo-redención. Si bien el juramento instituye la fiesta, ésta refunda la sociedad nueva de Ocotlán. Es el elemento de la alianza con Dios, en torno de la cual la población se une y participa, reviviendo la forma en que renació como sociedad. Así que este lugar se ha cargado con significados cristianos que expresan la cosmovisión de sus habitantes y el sentimiento de pertenencia al terruño, el cual los compromete a permanecer en él, sea física o espiritualmente. Ello “evita” que los jóvenes que emigran pierdan de vista las señales de su territorio y con ellas, las de su identidad. Por el momento, podemos adelantar que el fenómeno de la fiesta y la devoción al Señor de la Misericordia crea soldaduras que hacen que la identidad y el matriotismo no desaparezcan, pues cada año los ocotlenses regresan a la ciudad para celebrar la festividad y mantener el vínculo territorial y revitalizar su identidad ocotlense.

Aunque el carácter festivo es originalmente religioso-cristiano, en la actualidad la reinterpretación social de la alianza, a pesar de la autoridad católica de la ciudad, tiene múltiples y diversas manifestaciones profanas que dan sentido a la fiesta y a la vida misma de los ocotlenses. Esto lo veremos en el siguiente capítulo.

Caminos de esperanza

La fiesta del Señor de la Misericordia se puede entender como el elemento refundador de la sociedad ocotlense, vuelta a la luz el 3 de octubre de 1847, un día después de que un terremoto destruyera su población. Éste trajo consigo la muerte y la desgracia, así como los sentimientos de culpa y pecado, y el rompimiento de la armonía vital, y propició dolor, tristeza y miedo entre los sobrevivientes. No obstante, el 3 de octubre, la “Aparición de Cristo” restableció la armonía que significó para sus habitantes el perdón del pueblo que había pecado; ello produjo la alegría y el placer de vivir.

Quizás entre los ocotlenses el miedo al pecado y a una nueva destrucción siga latente y, aunque no tratan de olvidar ese miedo, sí realizan acciones de carácter religioso como la fiesta y sus rituales con la idea de que ello sea un medio para alejar lo que no pueden por sí mismos evitar. Bajo el amparo de la religión católica y de la devoción al Señor de la Misericordia se encuentra *la esperanza*, mediación que aleja el mal y anticipa el bien. De esta manera, la historia colectiva en torno de la refundación de Ocotlán, que se recuerda año tras año por medio de la fiesta, nos presenta un mundo en el cual el bien es muy difícil de obtener y el mal difícil de evitar, pero la esperanza como mediación implica un esfuerzo para anticipar el bien y alejar el mal, no obstante que la esperanza se integre por emociones como alegría, tristeza, amor, odio, etc. Por último, creo que los caminos de la esperanza entre los habitantes de Ocotlán se recrean en las múltiples intenciones y voluntades que se materializan en las acciones rituales en honor del Señor de la Misericordia.

III

La fiesta del Señor de la Misericordia en 1997

Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de “interpretar un texto”) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y demás escritos, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada.

C. Geertz, *La interpretación de las culturas*.

En mi cabeza cada cabello piensa otra cosa.

Vicente Huidobro, *Altazor*.

Los habitantes del municipio de Ocotlán realizan múltiples fiestas durante el año. Entre ellas están las cívicas y las religiosas. Las más importantes para la población son entre las cívicas las del día 15 y 16 de septiembre, fecha en que se recuerda la Independencia nacional, y la del 20 de noviembre, en la que se conmemora la Revolución mexicana; entre las religiosas destacan: la fiesta de la Purísima Concepción, que se celebra el 15 de agosto y el 8 de diciembre; la de la Virgen de Guadalupe, que se lleva a cabo el día 12 de diciembre; la de Semana Santa las navideñas, y especialmente, la del patrono de la parroquia más antigua de la ciudad: el Señor de la Misericordia.⁷⁰

70. En el municipio existen, además de esa parroquia, la de San Felipe, San Pedro Pescador, la de Cuitzeo, Sagrado Corazón de Jesús, San Antonio y la del Espíritu Santo. Mientras que

En relación con dicha fiesta, Montes de Oca realizó una etnografía en 1947, con motivo del centenario de la Aparición. Hizo una detallada descripción de los eventos conmemorativos, de los gremios y sus dirigentes, los juegos pirotécnicos, las celebraciones litúrgicas, los gastos y costos de la fiesta y las diversiones populares. Algunas personas recuerdan entre estas últimas el palo encebado y el puerco encebado, y el combate de las flores, donde dos equipos de hombres instalados sobre una canoa, cerca del atracadero, se enfrentaban en una guerra con flores de lirio tratando de derribarse.

También Franco Fernández describía algunas generalidades en la década de los ochenta:

Diariamente hay alba con cohetes, repique y recorrido de la música por las calles. Se quema de continuo abundante pólvora. En la noche hay serenata con confeti, serpentinas, fuegos pirotécnicos y uno o dos castillos. Se instalan juegos mecánicos, vendimias y cantinas en donde además se baila.⁷¹

Tal fiesta atrae a los nativos que se encuentran en otros lugares de la República Mexicana y en Estados Unidos, se ha convertido en el mejor pretexto para visitar cada año a los familiares y “la tierra de uno”. Incluso, el día 27 de septiembre se dedica a los hijos ausentes, quienes realizan una procesión que comienza en la estación del ferrocarril y termina en la parroquia. En ese sentido, los ocotlenses que tienen parientes en otros lugares viven dos fiestas: una familiar y otra religiosa-popular. Así que la festividad une e integra a los ocotlenses por lo menos una vez al año.

También la fiesta patronal se realiza en el contexto de las celebraciones patrias que comienzan la noche del 15 de septiembre con la coronación de la reina de las fiestas patrias y “El Grito de Independencia” que lleva a cabo el presidente municipal. Al día siguiente se realiza el tradicional desfile cívico en el que participan los elementos de seguridad, bandas de guerras y estudiantes de las diferentes escuelas del municipio. El H. Ayuntamiento organiza, mediante un comité de fiestas, un programa de eventos deportivos, artísticos y recreativos que concluye al mismo tiempo que las fiestas patronales. Además, otorga los espacios y

la fiesta patronal de cada una de esas parroquias reúne a sus propios feligreses, la fiesta del Señor de la Misericordia convoca y reúne a la mayoría de los habitantes del municipio.

71. Franco Fernández, R. (1985).

permisos para la instalación de puestos ambulantes, así como para los juegos mecánicos, que se sitúan en un módulo de feria.

El concurso de belleza “Señorita Ocotlán” lo promueve el H. Ayuntamiento con el fin de recabar fondos económicos para ayudar a alguna institución de asistencia social. El concurso se realiza en un lugar selecto y a él concurren sólo personas ilustres del municipio. La “Señorita Ocotlán” participa en eventos sociales, culturales y deportivos que promueven los grupos sociales del municipio o el H. Ayuntamiento; sin embargo, en el marco de las fiestas patronales no tiene un papel relevante.⁷²

La mayoría de los eventos artísticos, deportivos y comerciales que organizó el H. Ayuntamiento durante las fiestas de 1997 estuvo dedicada al Señor de la Misericordia en su 150º aniversario. Cada evento tuvo su propio espacio de realización: en la cancha de usos múltiples del malecón se realizaron los eventos deportivos; en el foro cultural al aire libre y en el auditorio municipal se presentaron artistas y grupos folclóricos; en el palenque se organizó el torneo de gallos y en el módulo de feria se instalaron los juegos mecánicos.

El año jubilar

En 1996 el señor cura de la parroquia del Señor de la Misericordia, Rafael Martínez, y los dirigentes de los trece gremios acordaron celebrar el siguiente año de una manera especial, pues se cumplirían 150 años de la aparición del Señor de la Misericordia en Ocotlán. Por tal motivo, y una vez concluida la fiesta de ese año, se estimó realizar un año jubilar.

El cardenal Juan Sandoval Íñiguez otorgó el jubileo de un año de gracia, que comenzó el 3 de octubre de 1996 y terminó el 3 de octubre de 1997.

Durante todo ese año se concedió Indulgencia Plenaria y Bendición Papal, con las condiciones acostumbradas de confesión y comunión, a los que participaron en la misa parroquial (la de las once de la mañana), de cualquier domingo, o las que se celebraron a las 7 de la noche de todos los viernes primeros de cada mes,

72. Entrevista con Guadalupe del Toro, “Señorita Ocotlán 1995”, y Sandra Ochoa, “Princesa” en el mismo año. Veintitrés de mayo de 1998.

en el Santuario parroquial del Señor de la Misericordia. Durante la cuaresma, este privilegio se extendió a las misas vespertinas de todos los viernes.⁷³

Durante el año jubilar no fue sólo un día, sino un mes, el que cada gremio tomó para su celebración. El primer viernes de mes, desde noviembre de 1996, cada gremio realizó una procesión, acompañándose con música y cohetes, y cargando su compostura⁷⁴ para el templo. Así que, en la celebración, los gremios tuvieron el siguiente orden:

Industrias Ocotlán (noviembre de 1996). Albañiles, sastres, peluqueros, modistas y fotógrafos asociados (diciembre, 1996). Herreros, zapateros, mecánicos, magisterio y empleados autopista (enero, 1997). Muebleros, carpinteros y molineros (febrero, 1997), Gremio Nestlé (marzo, 1997). Tablajeros, carniceros, birrieros, huaracheros y menuderos (abril, 1997). Panaderos, pescadores, neveros y compañeros (mayo, 1997). Comerciantes en pequeño (junio, 1997). Transportistas y empleados de los distintos medios de comunicación (julio, 1997). Cuitzeo, La Estancia y rancherías (agosto, 1997). Agricultores y lecheros (septiembre, 1997). Comerciantes, profesionales y empleados y Gremio Celanese no alcanzaron a festejar el año jubilar.

Los gremios antes citados conforman casi la totalidad de la población masculina ocupada del municipio y el 20 de septiembre convergen todos en el desfile conocido como "La entrada de los gremios".

La fiesta de 1997

Elegí tres días del periodo festivo para presentar la etnografía de la fiesta: el día 20 de septiembre en que se inicia la fiesta; el 27 de septiembre, día en que festejan al patrono los integrantes del gremio del Comercio Chico, y el 3 de octubre, fecha en que termina la festividad tradicional y, en 1997, el año jubilar.

El objetivo de este apartado es describir la forma en que los habitantes de Ocotlán festejaron el 150º aniversario de la Aparición del Señor de la Misericordia, y conocer los significados que dan sentido a la fiesta. Ello, por un lado nos permitirá identificar el proceso de construc-

73. Valdivia Pérez, J. y J. A. Valdivia Velasco (1997).

74. Por compostura debe entenderse el conjunto de elementos con que se decora el templo. Cada día de fiesta el gremio correspondiente instala una en honor del santo patrono.

ción social del conocimiento de la misma, aprovechando la dialógica bajtiniana y, por otro, las formas de organización de las personas y los grupos sociales para realizar la festividad.

El día 20 de septiembre

Ese día hice un recorrido por el centro de la ciudad. En la plaza había poca gente, parecía un día común y corriente. Quizá lo único novedoso fue la colocación de una terraza (cantina al aire libre) frente al antiguo cine *Palacio* y unos tendidos tricolores alusivos a las fiestas patrias. Ese día un taxista me dijo que comenzaba un buen tiempo para mejorar su situación económica y que el éxito de la fiesta dependía del lugar donde se pusiera la terraza, la cual propiciaba el ambiente festivo: "el año anterior (1996) la terraza se instaló en el módulo de feria y no asistió la gente. Por eso fue un fracaso".

Las calles de Hidalgo y Oxnard parecían transformarse lentamente, pues sus habitantes comenzaban a colocar sillas afuera de sus casas, sobre las banquetas, con el fin de apartar un lugar para presenciar la entrada de los gremios que se iniciaría en la tarde. Algunas personas pegaban o colgaban carteles conmemorativos del 150º aniversario de la Aparición del Señor de la Misericordia, en ventanas y balcones. Esta última actividad también se realizaba por otras calles del centro de la ciudad.

En el módulo de feria, atrás de la parroquia del Señor de Misericordia y cruzando el río Zula, los dueños de los juegos mecánicos terminaban de instalarse. Incluso, algunos pintores retocaban las naves de un volantín.

En el centro de la ciudad, abordé un camión de la ruta Madero-IMSS-Poli. En él, escuché una conversación sobre el inicio de la fiesta:

—¿Este día va a temblar? —preguntaba un niño angustiado a su mamá.

—No, hasta el día tres. ¡No saques la mano por la ventana! —contestaba la mamá.

¿Por qué se asociaba el inicio de la fiesta con un temblor? ¿Qué pasado histórico se hacía presente año tras año?, pensaba yo.

La entrada de los gremios,⁷⁵ inicio de la fiesta

Los trece gremios, las autoridades civiles y las eclesiásticas se reúnen por la tarde en la estación del ferrocarril —al norte de la ciudad y como a un kilómetro de distancia del centro— para continuar con una tradición: la entrada de los gremios o de la música. Desde fines del siglo XIX y principios del XX, la población ocotlense se reunía en la estación del ferrocarril para esperar a la banda de música que provenía de Arandas, ella amenizaba las fiestas patronales en aquellos tiempos, pues el municipio carecía de una. Cuando llegaba la banda, se hacía una especie de procesión hasta el templo. Este evento se conoció como “La entrada de la música”. Tal acto, nos dice Margarito Ortega:

[...] fue formando una costumbre, y tanto que cuando ya Ocotlán contaba con una banda musical y ya no era necesario traer la de Arandas, prevaleció la costumbre de reunirse en las afueras de la población los dirigentes de las fiestas, y acompañados de la banda hacían el mismo recorrido.⁷⁶

Desde las 16:30 los cohetes inician la convocatoria precisando el lugar de reunión. Personas de distintas colonias de la ciudad, así como integrantes de los gremios, comienzan a juntarse. Los primeros buscan los mejores lugares por las calles principales de la ciudad: Luis Moya, Oxnard e Hidalgo, la ruta de la entrada. Los segundos se trasladan con premura a la estación para integrarse a su gremio; algunos visten con uniforme de la empresa o fábrica a que pertenecen; otros, según su condición económica o vanidad. Pero todos hombres. Es cierto, hay danzas y bandas de guerra integradas por hombres y mujeres, pero estas últimas son una minoría.

A las 17:30 se rompe la rutina diaria con la entrada de los gremios (o desfile inaugural de la fiesta). Al frente de los gremios van las autoridades civiles y eclesiásticas. Destaca la presencia del obispo, Ramón Godínez Flores. La tradición de que las autoridades civiles y religiosas desfilen, en el caso de Ocotlán, se remonta al siglo XIX. J. Ignacio Dávila Garibi nos dice que:

75. Me referiré a la entrada de los gremios también como desfile o recorrido, para evitar la monotonía en el texto.

76. Ortega, M., op. cit., p. 53.

[...] un respetable sacerdote que fue durante muchos años ministro de Ocotlán, en algunas temporadas cura sustituto de la misma parroquia, me ha asegurado que antiguamente los principales vecinos del lugar se reunían cada año en las casas consistoriales para formar el programa de fiestas del Señor de la Misericordia, que las autoridades locales asistían oficialmente a dichas fiestas, y que una vez concluida la función religiosa, el párroco y los ministros salían del templo a acompañar al director político y a los miembros del Ayuntamiento hasta el ángulo poniente sur de la Plaza de Armas, donde las autoridades le despedían, pasando la política al portal y devolviéndose la eclesiástica al curato; que estas prácticas todavía se observaron durante la administración del señor cura don Domingo Rosas [en el año 1885].⁷⁷

Tras las autoridades desfilan los trece gremios encargados de organizar la fiesta: primero el gremio de los días 20 y 21 de septiembre; luego el del día 22, hasta llegar al del día 3 de octubre. El orden de los gremios se establece por antigüedad. El más próximo al 3 de octubre es el más antiguo. En ese sentido, el gremio de agricultores o el de comerciantes debería organizar el día 3 de octubre; sin embargo, desde mucho tiempo, ese día se deja al gremio más fuerte económicamente para que el día del Señor de la Misericordia se celebre con mayor esplendor. Así, en alguna ocasión ese día estuvo a cargo del gremio de transportistas, y en la actualidad le corresponde a la empresa Celanese. Este último día y el que da inicio a la fiesta son los más importantes para la población: el principio y el fin, el alfa y omega, la Iglesia y la Industria.⁷⁸

Cada gremio se identifica con un estandarte que algunos niños cargan, o desfilan debajo de él, y se hace acompañar de uno o más conjuntos musicales, un carro alegórico (en años anteriores los carros alegóricos representaban pasajes bíblicos, pero este año, tuvieron como tema “La Aparición del Señor de la Misericordia”), una danza autóctona o una banda de guerra. Los niños que desfilan bajo el estandarte del gremio representan a quienes se inician en esta tradición y en quienes se deposita la confianza de continuar con la celebración festiva. En la conciencia colectiva existe la idea de que los hombres desfilan porque fueron, son o serán las cabezas de la familia y porque ellos tienen la responsabilidad de la misma familia. En este sentido, presenciamos un rito

77. Barajas Sandoval, J. J. (1997), p. 32.

78. Sobre la relación Iglesia-industria, véase Casillas Celis (s/f).

de paso,⁷⁹ en el cual los padres que participan en el ritual de la entrada tienen la obligación de presentar y transmitir el culto del Señor de la Misericordia a sus hijos.

Los agremiados portan sobre el pecho uno o más distintivos del (de los) gremio (s) al (a los) que pertenece (n). Es importante señalar que sólo los hombres que pertenecen a los gremios desfilan. Infinidad de personas, más mujeres que hombres, los miran desde las banquetas, sobre carros, balcones o azoteas de la ruta. Lanzan porras y vivas a sus conocidos y al Señor de la Misericordia. Bailan y cantan la canción de moda que los grupos musicales entonan. Cuando aparecen los carros alegóricos, asumen una actitud seria y piadosa.

La televisora local, "Cablemás", transmite por circuito cerrado todo el evento religioso y profano. Coloca en distintos lugares de la ruta a su personal. Aunque quizá no haya muchos televidentes en casa en este momento, la grabación es importante como dato histórico y como material de consumo, pues algunas personas, por ejemplo las de los gremios, acuden a las oficinas de "Cablemás" para obtener una copia de la entrada, debido a que no la ven porque desfilan.

Las personas se aglutinan alrededor de la plaza principal y esperan la llegada de los gremios a la parroquia. Al entrar las autoridades religiosas al templo, las campanas inician su repique, y cuando el último de los gremios termina su recorrido, el repique cesa y los agremiados pronuncian en coro la fórmula del JURAMENTO dentro del templo: "JURAMOS solemnemente, por la Santa Cruz y los Santos Evangelios, en nuestro nombre y en el de las generaciones venideras, celebrar cada año, el 3 de octubre, una festividad religiosa del mejor modo posible, en recuerdo de la maravilla obrada por el Señor en favor de su pueblo de Ocotlán, el 3 de octubre de 1847".⁸⁰ El templo ya luce la compostura del gremio de los días 20 y 21 de septiembre.

Actualmente, en la entrada y el juramento sólo participan los hombres. Nos dice Casillas Celis que, en 1986, el juramento lo hacían sólo los hombres, y las puertas del templo se mantenían cerradas. Esto último ha cambiado, pero, aunque las puertas del templo están abiertas durante el juramento, el interior de la parroquia sigue siendo una zona prohibida para las mujeres.

79. Van Gennep, A. (1986).

80. Ortega, M., op. cit., p. 51.

El doctor Alejandro Cerda señala que:

Es tradición que sólo los hombres desfilen porque anteriormente los gremios estaban conformados por hombres y el hombre era el que trabajaba. El hombre es el que desfila y hace el juramento por él y su familia. La mujer no trabajaba. Últimamente han entrado mujeres, pero no es la tradición. El caso es que si la mujer desfila, todo el pueblo desfila, entonces quién vería la procesión. Nadie la vería. Además no cabrían en el templo.⁸¹

No obstante esta información, en la crónica de la fiesta de 1944, el presbítero Margarito Ortega dice que, después de hacer el juramento los hombres: "También el elemento femenino espera que los varones le cedan el puesto, y también de rodillas van a los pies de Jesús, repiten la fórmula sagrada del juramento, reciben la bendición con el Santísimo y entona el himno."⁸² Esta información me hace dudar sobre la tradición de que sólo los hombres hagan el juramento.

Luego de ese rito, mientras los campaneros en las torres de la parroquia dan la primera llamada para la diaria ceremonia de las vísperas vespertinas, que serán oficiadas por algún sacerdote invitado, en este caso el obispo Ramón Godínez Flores, con temas especiales en el sermón, comienza la misa.

La plaza principal de Ocotlán, sus calles concéntricas, el módulo de feria, la explanada de la Casa de la Cultura, el malecón y los puestos de cena, los bares, los restaurantes y salones de baile, y algunas casas particulares, poco a poco se van ocupando por las personas. Otro tipo de celebración se hace presente y con ella las risas, las bebidas alcohólicas, las voces y luces estridentes de la ciudad, la transformación social e individual en la relajación de las costumbres y la liberación de los sentidos y sentimientos. De esta manera se seculariza la fiesta, y su carácter religioso cambia al comercial y profano, un elemento clave para el afianzamiento de la economía local.

En la plaza, escenario central de la fiesta, predomina la juventud. Algunos jóvenes deambulan de un lado para otro acompañándose de un mariachi, una banda de música, un grupo norteño o algún trío. Dice la gente que son los que vienen de Estados Unidos y traen "sus bue-

81. Entrevista con el doctor Alejandro Cerda, 11 de diciembre de 1997.

82. Ortega, M., op. cit., p. 58.

nos dólares". Una que otra familia contrata algún conjunto musical para amenizar la convivencia. Esto mismo sucede en la terraza. A las diez y media de la noche se enciende el castillo, y por un momento parece que todo el mundo pone atención, pero no, es sólo una parte. Al concluir los juegos pirotécnicos, las familias se retiran a sus casas, especialmente las que viven lejos del Centro, en tanto otras continúan con la diversión hasta el amanecer.

Un día de fiesta con el gremio del Comercio Chico⁸³

A las cinco de la mañana del día 27 de septiembre, fuera del mercado Juárez, el gremio del Comercio Chico se reúne para celebrar una misa, la cual preside el señor cura Rafael Martínez Sáinz. Se instala un altar por la calle Leandro Valle, frente a una de las entradas del mercado. Aproximadamente unas cincuenta personas participan del acto litúrgico. Hace frío. La banda de música de Mezcala se integra al gremio al término de la misa. Toca un par de piezas ahí y luego encabeza la procesión del gremio, cuyo destino es la parroquia del Señor de la Misericordia. Las calles de Leandro Valle e Hidalgo conforman la ruta.

La música de la banda entorpece el silencio de una ciudad que duerme con los brazos cruzados. Las personas que van detrás de la banda casi no hablan entre sí, ni tampoco rezan. Su actitud es respetuosa. Una vez en el templo, la banda y los agremiados entonan las mañanitas al Señor de la Misericordia. Después de esto, la procesión regresa al mercado Juárez, el punto de partida, pero esta vez la actitud de los integrantes es diferente. Mientras la banda toca cumbias y melodías rítmicas, los agremiados bailan, aplauden, gritan y silban al compás de la música. Una persona del gremio distribuye ponche entre los participantes. La pequeña dosis de alcohol que contiene la bebida es suficiente para ir mermando el frío.

Fuera del mercado Juárez, donde se había realizado la misa, los agremiados bailan tres o cuatro melodías y luego la banda y los dirigentes del gremio se van con la música a otra parte: primero, al mercado de San Andrés, luego al de San Antonio y por último regresarán al Juárez.

83. Integrado por locatarios de los mercados del municipio.

Las calles por donde fue y vino el gremio en procesión se vieron desiertas y silenciosas. No hubo ningún espectador.

Por la tarde, a las 16:00, los integrantes del gremio nuevamente se reúnen, pero ahora en la calle de Luis Moya y Ramón Corona, para llevar la compostura al templo. El gremio llama a sus integrantes por medio de cohetes: tres entre las 16:10 y las 16:15. La danza azteca "Señor de la Misericordia" y la banda de música de Mezcala, contratada para amenizar las diferentes actividades del gremio durante este día, atienden al llamado y hacen acto de presencia. La banda toca "Viva mi desgracia" dentro del local donde se guarda la compostura; entre tanto, los danzantes se forman en dos filas y al sonido del teponascle sus integrantes empiezan a danzar. Una de las danzantes les dice a sus compañeras "Suenen la sonaja, casi no se oyen". Algunos niños juegan con el *moreno* de la danza, dicen que es el diablo; otros se reúnen alrededor del cohetero y ven con alegría cómo el cohete se arranca y en un santiamén llega al punto último de su viaje y estalla dejando caer la gran vara de escoba, la cual persiguen con la mirada. Aplauden de emoción, como si el cohete se hubiera preparado especialmente para provocar su admiración.

De un portón blanco comienzan a salir las personas con la compostura. Los adornos principales tienen un soporte triangular de fierro y, sobre éste, un conjunto de estrellas azules, rosas y moradas. Es un arreglo sencillo y modesto. La banda ameniza el arduo trabajo del gremio. Música, trabajo y ofrendas son indisolubles. El *moreno* baila al compás de la música de banda: "Ya muerto voy a llevarme nomás un puño de tierra". A las 17:30 comienza la procesión con rumbo al templo del Señor de la Misericordia, que lucirá nueva compostura por la noche. Algunos adornos, como un conjunto de macetas, se llevan en una camioneta, y otros se cargan en la procesión. Ésta comienza en la calle Luis Moya, luego prosigue por 1910, y finalmente por la calle Hidalgo, hasta la parroquia. La procesión la ven sólo las personas que tienen algún asunto por esa ruta. La jornada del día termina con la quema del castillo del gremio.

En virtud de que no pudimos observar el desarrollo de la compostura de dicho gremio, queremos sustituirla con la del día 24 de septiembre. Esta descripción es importante porque en ella observamos los esfuerzos que los grupos de gremios hacen para honrar al patrono y cómo se dan las relaciones sociales en el trabajo. La mayoría de las personas

sólo ve el producto del trabajo (la compostura ya terminada), pero no el proceso, que dura tres horas y media.

La compostura del gremio del día 24 de septiembre⁸⁴

(El gremio lo integran los muebleros, carpinteros y molineros) Se ha desmontado el arreglo anterior y a las cinco de la tarde el gremio del día 24 introduce su compostura en el templo, por la puerta principal. Siete mujeres y catorce hombres colaboran cargando los materiales necesarios para su trabajo. Desde una de las bancas, tomo nota y observo. Cuando se han introducido todos los elementos del adorno se cierran las puertas, pero hay un acceso al templo por una puerta del curato.

Un solo hombre inicia el arreglo del nicho del Señor de la Misericordia, atrás del altar. Trepa por una escalera y comienza su trabajo. Mientras tanto, un par de hombres trabajan en la parte alta recogiendo las sogas sobre las cuales se soportaron los anteriores adornos centrales. Las mujeres se dedican a desdoblar las cortinas rosas que cubrirán las columnas de los costados del templo.

Beto, María Esther Chavoya y Juana Razo coordinan la compostura.

El hombre que adorna el Cristo, en el nicho, avanza rápidamente, con tiento. Beto pregunta a quienes están en el coro: “¿Cuántos reflectores tienen allá arriba?” Una voz masculina responde: “Tres más”. La señora Esther observa desde la puerta del templo cómo se ven los primeros adornos que colocan dos pares de hombres, uno del lado derecho y otro del lado izquierdo, dice: “Mire, Carlos, mueva el adorno más hacia arriba”. El trabajo comienza en el altar y sigue hacia el extremo opuesto. Todos trabajan intensamente.

Los camarógrafos de “Cablemás” hacen su aparición y un reportero entrevista a la señora Esther. Un camarógrafo filma el trabajo del gremio. El material se transmitirá en la noche por el canal 12 de Ocotlán. Después del segundo adorno y de la segunda columna, se acomoda una cortina rosa entre columna y columna. Los colores que se han utilizado

84. Los integrantes del gremio, según su capacidad económica, deciden quién diseña el arreglo o compostura. Pueden pagar para que alguien lo haga, o encargarle la tarea a uno de sus integrantes.

en la compostura coinciden con el retablo del Señor de la Misericordia, el cual tiene un fondo rosa y sus adornos son dorados.

—¡Juanita, Juanita! ¿Así, así? —gritan los del lado derecho cuando empiezan a colocar la quinta y última cortina, y Juanita les dice: —Métanla más, porque si no me tapan la vista de las otras cortinas.

A las 18:45 el altar comienza a ser decorado con arreglos florales. Primero se arregla el nicho del Cristo, y luego el altar mayor.

Beto sigue coordinando y les pregunta a sus compañeros: “¿Calaron los reflectores? ¿Funcionaron?” Las voces y los gritos del gremio se confunden con las melodías que emite el equipo de sonido de la Casa de la Cultura, que resuena dentro del templo.

Cinco minutos antes de las ocho se precisan los últimos detalles. A las ocho parece que todo ha concluido. Los compañeros están expectantes. A las ocho más quince minutos se abren las puertas del templo. Se encienden todas las luces del templo y los parroquianos comienzan a entrar. Las personas mayores ven la compostura y ocupan su lugar en las bancas para luego escuchar la misa. Los jóvenes entran al templo, miran la compostura y exclaman: “¡Qué padre!” “¡Está bien chida!” “¡Está preciosa!” “¡Les quedó bonita!” Pero no se quedan a escuchar la misa.

En la entrada del templo el bisbiseo y el rumor de la gente aprueban la compostura. La señora Esther pregunta a los feligreses conocidos:

—¿Cómo me quedó?

—Muy bonita, te quedó preciosa. ¡Cómo la pudiste hacer tan bien! ¡Es maravillosa!

Ahora bien, ¿qué se hace con la compostura una vez que ha cumplido su cometido? Bueno, pues la compostura se vende toda o en partes con el fin de recuperar la inversión que se hizo en ella. Por ejemplo, la compostura del día 29 se vendió completa en 16,000 pesos. Pero la del día 2 de octubre, que corresponde al Gremio de Profesionales, se vendió por partes a un costado del templo.

La venta empezó a las cinco de la tarde con los arreglos florales:

—¿Cuánto cuesta cada uno?

—75 pesos.

—Déme doce.

—A mí tres.

—Me pasa uno, ¡por favor!

Luego siguieron las cortinas, que se vendían completas: había de 4 m de largo x 3 m de ancho, de 7 x 3 m, y de 9 x 3 m. El metro lo cotizaban las vendedoras en 25 pesos. Decían que ellas lo habían comprado a 34 pesos en Guadalajara. Ninguna de las compradoras regatea. Todas las partes de la compostura que se podían vender a precio fijo se vendieron. Las que no, se subastaron: unas pequeñas cruces de madera se cotizaron en cinco pesos. Quienes compraron estas últimas me dijeron que no importaba el valor monetario porque esas cruces estaban benditas, que eran apreciadas como recuerdo del 150º aniversario.

El último día de fiesta: tres de octubre

A las siete de la mañana se realizó una misa frente al monumento del Señor de la Misericordia y de la capilla de la Purísima. La gente se acomodó en las bancas de la plaza y en las gradas del atrio de la parroquia, además se trajeron sillas plegadizas que se acomodaron a un costado del kiosco. El presbítero Rafael Galán, quien se encargó de la celebración litúrgica, recordó los acontecimientos de los días 2 y 3 de octubre de 1847. Señaló que el padre Julián, quien vio primero al Cristo después del temblor, se había impactado con la Aparición, lo cual le trajo un delirio de locura. El sacerdote puso énfasis en que la Aparición no sólo podía volver loco a un hombre, sino también a todo un pueblo. Entonces, desde una banca de la plaza, me pregunté si la Aparición y los testimonios de los ocotlenses podrían haber sido producto de una psicosis social.

Las autoridades eclesiásticas habían convocado a la población de Ocotlán a participar en una procesión la tarde del 3 de octubre. Ella sería la antesala del tedeum del año jubilar, y se ofrecería al Señor de la Misericordia como un tributo más de la fe del pueblo a su santo patrono. Se habían dado ya las recomendaciones pertinentes en las misas para realizar tal evento. Sería una procesión familiar y una familia iría detrás de otra.

Por la tarde los contingentes se reunieron en la parroquia del Santuario de Guadalupe, de allí caminaron por la calle de Ramón Corona, luego por la de Insurgentes, después por Oxnard, y finalmente por la de Hidalgo, para así llegar al templo del Santo Patrono. Un busto del

Señor de la Misericordia, el cardenal Juan Sandoval Íñiguez y el señor cura Rafael Martínez encabezaron la procesión.

Como a las 18:10 la procesión llegó al templo y el cardenal comenzó a celebrar el tedeum con palabras en latín. Con esta última celebración se dio fin al año jubilar, pero no a la fiesta, que siguió hasta el siguiente día.

Análisis e interpretación social del texto

El mito de origen de la fiesta y de la historia contemporánea de Ocotlán se mantiene y permanece a través de la tradición oral, la cual se transmite por tres vías: de padres a hijos, como vimos en el diálogo del niño con su madre en el camión; de sacerdote a feligreses: durante las misas del periodo festivo tradicional la mayoría de los sacerdotes narraron los sucesos de octubre de 1847: el temblor y la Aparición del Señor de la Misericordia. Utilizaron como material didáctico las cinco pinturas murales que se encuentran en el interior del templo y que describen sucesivamente: El temblor del 2 de octubre de 1847 (La Expiación), El Prodigio, El Juramento, un Testimonio ante las Autoridades Eclesiásticas y el Testimonio ante el Notario Público en las festividades del cincuentenario de la Aparición. Ellas son una fuente para la explicación de la historia ocotlense. Dice Luis Arturo que:

Cuando era pequeño y me llevaban a la parroquia me impactaba mucho con las pinturas que tienen ahí, y preguntaba a mi abuela y a mi madre el significado de todo aquello. Luego terminaban por contarme la historia de Ocotlán. Mi abuela me comentaba que Ocotlán comenzó a tener importancia porque había mucho comercio, barcas y el ferrocarril. En razón de eso Ocotlán se convirtió en un lugar de mucho trabajo, pero también de mucho pecado.⁸⁵

Otra vía de transmisión es la que se establece de dirigentes del gremio a sus integrantes. Esto último lo trataremos en el siguiente capítulo.

Al parecer, el día 20 de septiembre los gremios están juntos en distintos momentos y lugares. Incluso la Iglesia promueve la unidad no sólo de los gremios sino también de la población misma. Los dirigentes de las fábricas Nestlé y Celanese, en 1986, opinaban al respecto que: "El

85. Maestro en ciencias, 19 de julio de 1997.

día que se inicia la festividad hay un desfile en las calles, una procesión, pudiéramos decirlo así, en la cual, participamos juntos, revueltos, desde el gerente del complejo hasta el último de los obreros y todo el mundo juntos, todo el mundo participando”.⁸⁶

Sin embargo, observamos en el desfile que entre gremio y gremio hay una frontera simbólica representada por una manta que identifica al gremio. Quienes lo encabezan comúnmente son los dirigentes del gremio y los de las empresas, luego les siguen obreros o empleados. Entonces, están juntos pero no revueltos.

El señor cura representa al guía que conduce a su pueblo al lugar sagrado, Moisés posmoderno. Es el “elemento de conexión entre el territorio conocido y otro desconocido, entre lo profano y lo sagrado, entre lo alto y lo bajo”.⁸⁷ También, en el sentido de guía, “transmite la idea de lo estructurado y ordenado frente a lo sin estructurar y caótico. Hace que resulte inteligible lo que es misterioso y también peligroso”.⁸⁸

La entrada es la consagración del orden existente y la versión oficial de las aspiraciones sociales. En la entrada, las distinciones jerárquicas se destacan a propósito, cada personaje se presenta con títulos, grados y funciones. Al parecer, entre otras cosas, la entrada tiene como finalidad consagrar la desigualdad.⁸⁹

La entrada tiene las siguientes características: es un movimiento ritual sobre un espacio sagrado que se recrea y reinventa. Tiene un tiempo y un lugar de inicio material y simbólico, así como un espacio religioso reconocido oficialmente por la Iglesia donde concluye el ritual con otro ritual:⁹⁰ el juramento. Necesita ser vista y reconocida por los habitantes de la misma ciudad y por otros ajenos a ella, incluso es una manera de reconocerse. Convoca a todos los nativos de la ciudad que se encuentran en otros estados de la república mexicana o fuera de ella. Suspende las actividades laborales de los agremiados y dinamiza sus relaciones sociales, comerciales, políticas y religiosas al interior y el exterior de la ciudad. Acentúa las diferencias jerárquicas sociales y de

86. Casillas Celis, R., op. cit.

87. Turner, V. W. (1988), p. 27.

88. Ídem.

89. Bajtín, M. (1995b), p. 15.

90. Emile Durkheim define el rito, desde la perspectiva religiosa, como modos de acción determinados en que se manifiesta una creencia: “No se puede, pues, definir el rito sino después de haber definido la creencia”, Durkheim, E. (s/f), p. 41.

género. En ella se afirman y enfrentan identidades como la gremial, la urbana, la regional y hasta la nacional. Sus actores principales son los gremios, las autoridades civiles y las eclesiásticas. De igual manera, son quienes protagonizan y construyen las principales manifestaciones al patrono: desfiles, marchas, procesiones, peregrinaciones, composturas, castillo, serenatas, misas y recibimientos.

El ritual de la entrada de los gremios es uno de los más importantes para la población, tanto que ningún nativo debe faltar ese día. Nos cuenta el mismo Luis Arturo que:

Cuando tenía dieciocho años me fui a Guadalajara a estudiar y jamás me perdí un 20 de septiembre. Ese día es obligatorio estar en Ocotlán. Si tienes un trabajo en Guadalajara o en otro lado, lo dejas con cualquier pretexto, pero tienes que estar aquí.⁹¹

En esto coincide Antonio Chávez, integrante del gremio de transportistas y dueño de una constructora, quien agrega que:

Los empleados de nuestra empresa no trabajan los días 20 de septiembre y 3 de octubre. El día 20 es el más importante y ese día tengo que estar en Ocotlán. Si estoy trabajando en Durango, tengo que venir ese día, aunque a la mañana siguiente me regrese.

En el caso de la empresa de Antonio, que un día fue de su padre, la suspensión de labores del día 20 se debe a ciertos presagios:

Mi papá les decía a los trabajadores de la constructora que el día 20 no se trabajaba. Esto inició porque después de varios 20 de septiembre al trabajar medio día, siempre sucedía un accidente: a la camioneta se le ponchaba una llanta, el conductor chocaba, o no faltaba algún mal presagio. Por eso, mi papá decidió que ese día no se trabajara en la constructora.

Sin embargo, este día está dedicado a los trabajadores del género masculino. La Iglesia católica ha instituido de manera extraoficial este día para los hombres y con el consenso de las mujeres. Su aceptación y continuidad se manifiesta en los dos rituales más significativos y emotivos

91. Entrevista, 19 de julio de 1997.

de la fiesta: la entrada y el juramento. Dos eventos sagrados y prohibidos para las mujeres.

En la entrada y el juramento las mujeres aceptan su papel de espectadoras porque, según el señor cura, la práctica de la religión en los hombres se da menos y si las mujeres participaran los hombres se alejarían de ella; las mujeres no desfilan ni hacen el juramento por temor de contravenir el orden establecido por la Iglesia y la sociedad. Pero, ¿en qué consiste tal orden? Pues en que los hombres se acerquen a Dios y al templo por lo menos una vez al año. ¿Qué ocurriría si la mujer participara? “Se rompería el orden, se acabarían la tradición y la fiesta.”

En 1996 observé la participación de la banda de guerra del Tecnológico de Ocotlán, la cual está integrada por hombres y mujeres, que acompañó al gremio de los días 20 y 21 de septiembre. Normalmente, las mujeres de los grupos musicales o las danzantes no entran al templo, donde se reúnen los hombres para hacer el juramento, pero en esa ocasión la banda de guerra entró con sus elementos femeninos. Olga Verónica, participante de la banda, señala que:

Entrar y salir del templo fue algo distinto. Yo pensaba que los hombres juraban no decir a las mujeres lo que sucedía adentro. Es raro ver a los hombres organizando y organizados. En el curato sí hay mujeres. Fue muy raro que nos hayan dejado entrar. Quizá la gente no se dio cuenta que iban mujeres, pero quizá la banda se impuso por su presencia, los gremios la respetaron con todos sus integrantes.⁹²

Algunos agremiados que visten uniforme sobresalen de los que no lo llevan, que son la mayoría. Ello representa la unidad y diferencia entre los gremios, y el prestigio socioeconómico de la empresa, industria o taller participante. En el plano individual, dentro de cada gremio se distinguen unas personas de otras por el número de distintivos, de varios gremios, que llevan sobre el pecho. Quienes llevan varios distintivos exhiben su capacidad económica que les permite ayudar a varios gre-

92. Olga es licenciada en informática, veinticinco, años, ocotlense y profesora del CUCI. Participó con la banda de guerra del tecnológico de Ocotlán en la entrada de 1996. Tuvo la oportunidad de entrar al templo y luego salir por el curato. La banda se integra por hombres y mujeres, los primeros tocan las trompetas y las segundas, los tambores. Para Olga fue muy emocionante, mientras que para otras no: “Ni se dieron cuenta de que había hombres, por estar cuidando los compases de la melodía”. Entrevista realizada el 12 de julio de 1997.

mios, o demuestran que sus relaciones gremiales son extensas. Un ingeniero que trabaja en una constructora dice que:

Los trabajadores que participan de manera ferviente en el desfile y en la fiesta lo hacen por reprimidos y pobres, y porque ven en la religión una esperanza y redención. Los dirigentes de las empresas participan dándoles a sus trabajadores la oportunidad de representar a la firma de la fábrica o industria. Por eso la fiesta es de los trabajadores y es la fiesta de la esperanza.

El número de conjuntos musicales, grupos de danza y carros alegóricos que acompañan a cada gremio el día de la entrada crea las expectativas de lo que un gremio organizará para el día que le toque honrar al Señor de la Misericordia. Los principales elementos de comparación entre un gremio y otro, después del día de la entrada, son las composturas y la quema de la pólvora con todo y sus castillos pirotécnicos. Aquí es donde se materializa la competencia entre los grupos sociales. Sin embargo, la Iglesia católica la regula. Es decir, el señor cura invita a los gremios para que no hagan propaganda de su empresa el día de la entrada, pero algunos no hacen caso.

La descripción de la compostura nos presenta un tipo de sociedad solidaria, donde hombres y mujeres participan y “son iguales ante los ojos de Dios”, pero que se oculta y sacraliza dentro del templo y durante el periodo festivo. También en las procesiones que organizan los gremios observamos este tipo de solidaridad. Ella se opone a la división jerárquica que vemos en la entrada y en la última procesión del 3 de octubre. Las procesiones y las actividades que realiza el gremio durante el día que le toca rendir honores al patrono, desintegran cualquier forma de jerarquía. Todo se convierte en solidaridad y *communitas*.⁹³ Las mujeres y los hombres están juntos en ellas. No hay un guía porque todos lo son, conocen el camino, y su movimiento ritual no necesita de espectadores. La mayoría de los participantes lleva ofrendas, sea la compostura, sean cera o flores. Durante el recorrido hacia el templo, la actitud es de seriedad, pero si el grupo regresa a su punto de partida, el carácter y el ambiente son otros, de relajo o carnaval, como lo vimos con el gremio del Comercio Chico.

93. La *communitas* es la perspectiva ideal de una cultura, o, como dice Turner, un enfoque “edénico de la sociedad”. La acción social está dirigida a la consecución de este objetivo utópico.

La televisora local "Cablemás" es el medio por el cual lo sagrado se hace público (el juramento y las misas), lo público, privado (eventos como la entrada, el castillo y los juegos artificiales, la presentación de grupos de danza y música) y lo privado, público (entrevistas sobre la fiesta a diferentes personas desde sus hogares). En este caso, la televisora promueve la identidad local socio-religiosa por medio del contenido de su programación; sin embargo, la interpretación del discurso por parte de los televidentes no necesariamente es homogénea. Por un lado, observé a personas que por medio de la televisión participaban en las misas y atendían a las indicaciones del párroco, mientras que, por otro lado, algunas personas de manera cómoda, en el sillón de la sala de su casa o en su alcoba, recostados, asumían posturas y realizaban acciones que en el templo sería imposible tomar.

El templo no sólo es considerado como un lugar sagrado, sino también como un espacio sacralizador. Objetos como la compostura tienen un significado material antes de pasar por el templo, durante la fiesta; pero después de que ha cumplido su objetivo, la gente les da un valor sagrado y espiritual, como lo vimos en la venta de la compostura del día 2 de octubre. En otro sentido, las pinturas que se encuentran en el templo, además de ser una fuente de historia, también son sagradas, tanto que no se pueden tocar.

El carácter lúdico de la fiesta se recrea en el drama de las representaciones y superposiciones de identidades, las cuales tienen sus encrucijadas en espacios tales como la plaza pública, el módulo de feria, los lugares donde se llevan a cabo eventos artísticos, las calles principales, las discotecas, las casas particulares y el templo. Además, adquieren mayor significado durante la noche, cuando la población se reúne en tales sitios y marca su unidad de grupo con respecto a los *otros*. Si bien la fiesta es *esencia*, también es *existencia*, todo depende de quien o quienes la construyan, vivan y signifiquen. Por una parte, es esencia porque sus habitantes logran recuperar el tiempo originario a través de los rituales y discursos sobre su origen, y se reapropian del presente con tales prácticas; además, durante el año jubilar "logró purificar" a aquellos cristianos que recibieron la indulgencia plenaria, y santificó el tiempo y el espacio por medio de la dedicación del municipio al santo patrono.

Por otra parte, es fiesta existencia, pues quienes crearon el ambiente festivo fuera de los lugares sagrados compartieron la diversión y la relajación que llega al municipio cada año. Se liberaron del ritmo de

trabajo, y sus reglas durante la fiesta dependían más de una actitud de diversión que de un tiempo y un espacio impuestos. Dentro del periodo festivo, se improvisaron los tiempos de fiesta en función de la actitud, no de un programa religioso o patrio.

Volver es una forma de llegar

Meses antes de que diera inicio el periodo festivo oficial y tradicional, durante el año jubilar, pregunté a los habitantes de la ciudad que encontraba a mi paso su opinión sobre la fiesta. Para Guadalupe, secretaria del CUCI, y quien vive en la colonia Florida, la fiesta no significa nada porque es para los que viven en el centro de la ciudad. Ella asiste a la que se realiza en la parroquia del Señor San José, a la que pertenece.

María Suárez⁹⁴ dice que la fiesta es una tradición: "cuando estaba en la secundaria me la 'pinteaba' para ir a la feria, a misa y a ver la compostura. A los castillos nunca me he quedado porque no me gustan. [La fiesta] es conmemorar un año más de la Aparición del Señor de la Misericordia".

Olga Verónica opina que:

[...] ir a misa y participar en la fiesta es una reafirmación del compromiso de fe a la religión católica y al Señor de la Misericordia. Por supuesto, también se presenta la ocasión para ver a los chicos guapos. Asumí el compromiso de ir cada viernes primero de mes a misa durante el año jubilar.⁹⁵

Un ingeniero que trabaja en una constructora mencionó que la fiesta se reducía a dos ideas: "llenar las arcas de la Iglesia y las de la Presidencia". Comentaba que: "el pueblo cree (en el Señor de la Misericordia) porque está jodido y busca esperanza; además, es lo único que no cuesta". Esto le parece una burla, porque los trabajadores, en lugar de ahorrar para comprar los bienes necesarios de su familia, gastan en la fiesta. Él cree que eso no es cristiano.

Olga y Mary tuvieron parientes que pertenecieron a algún gremio. Por una parte, el papá de Mary participaba en el gremio de los agricul-

94. Ingeniera de veintiséis años, ocotlense, profesora del CUCI; entrevista realizada el 5 de agosto de 1997.

95. Entrevista realizada el 12 de julio de 1997.

tores, ella recuerda que a los integrantes de este gremio les tocaban un par de melodías fuera de sus casas. Por otra parte, al abuelo de Olga era molinero y en un tiempo fue el dirigente del gremio de molineros. Para ella, al igual que para todos los entrevistados, el día más importante es el día 20 de septiembre, el día de la entrada de los gremios. En realidad, cada persona de Ocotlán tiene su propia versión de la fiesta, según su experiencia.

Como dijimos al principio de este capítulo, la fiesta en honor del Señor de la Misericordia convoca a todos los habitantes del municipio y cada cual la vive según sus intenciones, motivaciones y significados. De igual manera, ocurre con los gremios que organizan la fiesta. Es decir, cada uno tiene sus propios intereses y experiencias que lo han llevado a conformarse en un soporte de la celebración. Su estudio nos permite entender la devoción y el compromiso con su patrono, y la función social y religiosa que desempeña para que el sistema festivo y social se mantenga y continúe. Además, podemos aproximarnos a la forma en que se construyen las identidades gremial, religiosa y social, así como a las maneras en que se da la socialización de ellas entre sus integrantes y, finalmente, al compromiso que tienen los gremios para realizar la fiesta año tras año. Esto lo trataremos en el siguiente capítulo. Vayamos, pues.

IV

Los gremios: núcleo básico de organización de la fiesta y de la devoción al Señor de la Misericordia

La representatividad del grupo elegido es otra cosa. Se trata en efecto de saber lo que nos dicen aquellos a quienes hablamos y vemos acerca de aquellos a quienes no hablamos ni vemos.

Marc Augé, *Los "no lugares"*

Como señalamos en el capítulo anterior, los gremios y la Iglesia se encargan de organizar la fiesta religiosa tradicional. Ellos son los principales promotores y quienes convocan a la población a colaborar y participar. La organización de la fiesta moviliza a todos los gremios uno o dos meses antes de iniciar la festividad. Ellos realizan una junta general que es presidida por el señor cura de la parroquia del Señor de la Misericordia. En ella se realizan acuerdos sobre la forma de la celebración festiva.

La constitución de cada gremio es particular, así como su organización. Esto nos lo dirán los mismos actores más adelante. Por lo pronto, es necesario señalar que el orden de los gremios ha cambiado; mien-

tras algunos de ellos han desaparecido, otros se han incorporado.⁹⁶ Por ejemplo, los gremios que conformaban el del día 28 en 1947, ahora sólo lo integra el gremio de locatarios de los mercados del municipio, actualmente reconocido como el Comercio Chico. El gremio de Industrias Ocotlán, que organiza el día 21 de septiembre, se incorporó a los tradicionales. Por último, el gremio de la industria Celanese, a la cual en 1947 le correspondía organizar el día 21, ahora se encarga del día 3 de octubre. Tal cambio se debió a que la Celanese contaba con suficientes recursos económicos para hacer del día 3 de octubre un evento especial que cerrara el ciclo de la fiesta.

Pero, ¿cómo se organiza un gremio para celebrar la fiesta del Señor de la Misericordia? ¿Qué tipo de relaciones sociales se establecen entre sus integrantes para constituir el gremio? ¿Qué tipo de conocimientos se generan en el interior del gremio para mantener el culto y la devoción al Señor de la Misericordia?

Hemos encontrado algunas respuestas a estas interrogantes siguiendo por un lado la historia del gremio de agricultores y por otro, analizando las entrevistas a los presidentes de los gremios del Comercio Chico y del de Cuitzeo. Recurrí a la historia oral para acceder al conocimiento y la organización de los gremios, pues la historia de Ocotlán carece de información escrita al respecto. En ese sentido, se ha contribuido al rescate de la memoria colectiva del gremio de agricultores y de la sociedad ocotlense. Además, se ha partido de tal historia para analizar los gremios ocotlenses.

96. En 1947 el orden era como sigue: el día 20 de septiembre se realiza la entrada; el 21, obreros de Celanese y empleados; el 22, albañiles, sastres, peluqueros, pintores, modistas y sombrereros; el 23, zapateros, herreros y mecánicos; el 24, lecheros, molineros, carpinteros, alfareros y apicultores; el 25, empleados y obreros de la fábrica "Nestlé"; el 26, tablajeros, curtidores, tablarteros, guaracheros y birrieros; el 27, panaderos, dulceros, pescadores, neveros y pasteleros; el 28, embarcadores, marineros, fruteros del mercado "Juárez" y hoteleros; el 29, cargadores, carreros, empleados de la planta de agua, choferes y arrieros; el 30, vecinos de Cuitzeo y ranchos circunvecinos. Los siguientes gremios celebraban pomposamente un triduo: el día primero de octubre, agricultores asistidos en su peregrinación por Antonio Sahagún, Enrique Gómez Montaña y Miguel Flores García; el día 2, comerciantes, industriales, profesionales y empleados particulares; finalmente, el 3 de octubre estaba todo el pueblo en la peregrinación y los cultos religiosos. Montes de Oca, J. G., op. cit., pp. 70-72.

El gremio de agricultores: el actor y su historia⁹⁷

A las seis de la tarde de aquel friolento 12 de diciembre, me encontraba en casa de Eulogio Sahagún, presidente del gremio de agricultores. Ya habían llegado Javier Ruiz, secretario del gremio, y José Luis Sahagún, hermano de Eulogio y vicepresidente. Me interesaba conocer la historia del gremio y su organización para festejar al patrono de la ciudad. Según el señor cura, Rafael Martínez, este gremio es el más antiguo y devoto. Después de las presentaciones y los saludos, nos sentamos en torno del comedor y la esposa de Eulogio nos ofreció café con galletas, gesto que agradecemos todos. Sin saber cómo ni cuando, saqué mi grabadora y empezamos la charla. Me gustaría saber cómo comenzó el gremio, su historia, pensé en voz alta. Y así, sin más ni más, comenzó Eulogio:

En un principio el gremio de agricultores lo integraban pocas familias, entre ellas destacaban las de los Castellanos, los Gómez y los Sahagún. La gente estaba muy "jodida" en ese tiempo, y los grandes hacendados realizaban el arreglo del templo. Nuestro gremio ha pasado por cinco generaciones hasta ahora. Quien inició con él fue el señor José, luego lo siguió su hijo Nemesio Sahagún, quien falleció en 1905; después de Nemesio siguió su hijo Antonio, él murió en el año de 1955; de 1955 a 1982 lo dirigió mi papá, Eulogio Sahagún, y ya del 83 para acá, nos ha tocado a mi hermano José Luis y a mí —Eulogio—. Nuestro gremio es el único que se ha manejado dentro de la familia.

Cuando faltó mi papá, mis hermanos y yo platicamos sobre quién se quedaría con la dirección del gremio. Entonces, cuando mi papá estaba muy enfermo, Matías Castellanos, que era el brazo derecho de mi papá le preguntó, ¿a quién vas a dejar? Y él contestó: mis hijos que decidan quién, yo no puedo decidir o no quiero decidir, ellos hasta se van a pelear [por la dirección del gremio], y al que le toque no lo va a rechazar. Y así fue. Nomás que no podía decir que no, sino...

Agustín: ¿Tú querías dirigir al gremio?

Eulogio: No, yo no. Yo era el más chico, tenía 21 años y estaba estudiando cuando empecé con esto. Entonces dije, no, yo no. Pero el señor cura Andrés Sánchez, cura de la localidad de Zula, dijo, tú eres, y los demás lo apoyaron, ¿verdad? Nadie quería tener la responsabilidad. La verdad, en ese momento no quería.

97. Versión de los dirigentes del gremio de agricultores, ganaderos, lecheros y Sagar. Entrevista realizada el día 12 de diciembre de 1997, en casa de Eulogio Sahagún. Estructuré el relato de forma narrativa porque me pareció que le daba más fluidez al discurso que si lo hacía utilizando el diálogo, como se construyó el texto. En tal sentido, decidí que Eulogio fuera el narrador principal, aunque algunas ideas y discursos no fueran los suyos. En la creación del relato participaron también José Luis y Javier, de igual manera. Además, en tres ocasiones Eulogio Sahagún revisó el texto e hizo sugerencias y correcciones importantes.

Yo decía, el que quede yo lo apoyo, esto era lo mismo que decían ellos [sus hermanos], pero me quedé yo.

Soy el más chico de la familia y jamás he visto el desfile del 20 de septiembre, porque siempre he desfilado. Mi papá me llevaba casi desde que empezaba a caminar, y así le tomé mucho amor al Señor de la Misericordia. Este año [1997] llevé a mi hijo de seis años y le dije de lo que se trataba, entró al juramento y le fascinó; y el día que nos tocó [festejar al Señor de la Misericordia] me dice:

—Sabes qué, papá, ya me comprometí a hacer las festividades del Señor de la Misericordia, así que vámonos.

Se fue conmigo y él sabe que está comprometido para el otro año a hacer lo mismo. Al niño le nació participar porque en el juramento estaba súper serio. Me siento orgulloso de tener un hijo que le gusta todo eso.

Los integrantes del gremio tratamos de motivar a los niños, no les decimos tienes que ir, sino que los llevamos de la mano a las fiestas; o sea, la única forma de que a uno le interesen las fiestas es yendo, viendo y palpando lo que son, así es como los niños van aprendiendo o le van tomando amor a las fiestas. Si uno obliga a los niños, en vez de gustarles las van a odiar.

Una de nuestras tradiciones es que todos los dirigentes tenemos la obligación de dejarles el compromiso a uno de nuestros hijos para que continúen con la organización del gremio y de la fiesta.

Estamos tan metidos en esto que “ya no hay salida”, y esta condición la hacemos saber a los dirigentes del gremio y a los colaboradores. Hemos tomado como fecha para iniciar las actividades el primer domingo de agosto. Este día hacemos la primera junta con el gremio. Tenemos alrededor de trece años haciéndolo, y tratamos de que toda la gente del gremio vaya.

También en la junta vemos lo relacionado con las renunciaciones de dirigentes. Como directiva, nosotros se los hacemos saber ahí. Miren, señores, las personas que a nosotros nos convienen, que están trabajando bien, no les vamos a aceptar ninguna renuncia. Ustedes saben cómo le van a hacer, pero van a seguir colaborando. Las renunciaciones se las damos cuando no conviene al gremio. Así que olvidense, aquí no hay renunciaciones.

Cuando se realizan comisiones de trabajo al interior del gremio, se prefiere como encargado de ellas a quien “tiene mucho trabajo y poco tiempo para el gremio”. [Desde el punto de vista de los dirigentes del gremio, la gente que tiene mucho tiempo para el gremio es por que no trabaja, y la gente que no trabaja no puede ser dirigente.] Por eso al que tiene más trabajo le damos más, y sabemos que va a responder.

Si alguien desea renunciar, todos los demás le dicen: no la “friegues”, mira que así ¿verdad? Y entonces, él mismo ve y ya no renuncia, al contrario, como que le echa más ganas. A veces quieren renunciar para quitarse un problema, pero no es por el cargo, sino por un asunto familiar, laboral o económico. La única forma de renunciar es que entregues el equipo, y tienes que entrar con los pies por delante al panteón. Este gremio desde el que está arriba hasta el que está abajo siempre va a ser de generación en generación.

Ahora, para pertenecer al gremio sólo necesitas las ganas de acompañarnos. No pedimos ninguna recomendación, ni identificación; pero sí ganas de participar

de muy buena fe, de buena voluntad, y también con mucho amor, que es lo principal de todo esto. Aquí no excluimos a nadie, es el gremio de agricultores, pero también nos acompaña gente que no tiene nada que ver con el campo.

El día 20 de septiembre, por la tarde, algunas personas del gremio solicitaban cooperación monetaria a las personas que estaban sobre las banquetas esperando el desfile. A cambio de unas monedas reciben un distintivo que los hace parte del gremio y los autoriza para desfilar con él.

En mi caso [dice Javier], mis papás siempre han tenido vacas. Hemos vivido del campo; entonces, hay una identificación con el gremio de los agricultores. Además, nosotros somos primos hermanos de ellos [se refiere a Eulogio y José Luis].

Nuestra peregrinación también es una de las más concurridas. El día primero de octubre esperamos a todas las rancherías del municipio y de otros municipios, a las seis de la mañana, en la estación del ferrocarril, para entrar en procesión hasta el templo del Señor de la Misericordia. Los mismos encargados que tenemos son quienes organizan a su gente y se vienen caminando desde las doce de la noche o una de la mañana para amanecer aquí en la estación. Caminan toda la noche, también los chicos, eso yo lo he visto. Llegan muy contentos, cansados pero contentos. Y se van llamando y contestando con cohetes un rancho a otro; eso quiere decir que todos vienen bien. Ya este año nos hizo el favor Protección Civil de acompañar a las peregrinaciones de los ranchos “Los Sauces” y “El Sabino”, que vienen por una carretera muy peligrosa.

Eulogio Sahagún me comentó que las peregrinaciones son los recorridos que realizan las personas de los ranchos o de otros municipios hacia Ocotlán, mientras que las procesiones son los recorridos que se llevan a cabo dentro de la ciudad.⁹⁸

Matías Castellanos acaba de fallecer hace como tres días y él fue muy importante para nosotros. Nos enseñó a trabajar con el gremio, nos dijo a dónde fuéramos, quién daba dinero y quién no daba, con quién ir a hablar sobre los arreglos del templo. Nosotros estamos dirigiendo el gremio porque él nos enseñó el camino.

Nunca acompañamos a mi papá a recaudar dinero, nunca. A la entrada de los gremios sí, nomás a la “pachanga”, a la entrada de la música (risas). Pero, cuando empezamos con el gremio nos preguntamos, ¿cómo le vamos a hacer? Estábamos verdes en el asunto.

98. Carlos Bravo señala que “la distinción entre procesión y peregrinación radica en que la primera se realiza dentro de un espacio sagrado propio y la segunda, lleva al peregrino fuera de su espacio propio hacia un sitio sagrado”. Garma, C. y R. Shadow (1994), pp. 39-51.

Gracias a Matías Castellanos, que en paz descansa, empezamos a trabajar. Tratamos de organizar un poco las cosas, porque a mi papá como que le hacía falta más comunicación con sus encargados. Tenía mucho trabajo debido a que en ese tiempo nada más eran él y Matías, y tenían que hacer todo. Ya en nuestro caso, pos' a lo mejor ya hay más apoyo para el presidente y poco a poco tratamos de organizarnos y de tener más comunicación con la gente que nos ayuda.

¿Qué hicimos las primeras veces para organizarnos? Pues ir personalmente a las comunidades y con las personas que colaboraban con el gremio. Algunos ni cuenta se dieron que había faltado mi papá. Les dijimos que todo seguiría igual, que no se fuera a pensar que el gremio iba a quedar allí. El gremio funcionaría de una manera mejor si era posible. También de esa manera fue como empezamos a conocer el municipio de Ocotlán. Visitamos muchas partes y conocimos demasiada gente que ha sido nuestra alegría.

José Luis: Sentía bonito ir a visitar La Tuna [localidad del municipio], porque nunca había ido. Ellos sí nos conocían y sabían de quién éramos hijos, pero uno ahí, pos' no, ¿edad? Lo mismo con San Miguel, con Rancho Viejo que está por allá, y todas las comunidades de Ocotlán. Como que se les nota que están más contentos, como que ya tienen más devoción hacia el gremio, y lógico, también al Señor de la Misericordia.

Dicen que nuestro gremio es fuerte; pero en otro tiempo, cuando lo agarramos, andábamos por la calle de la amargura. Nos resultaban unos problemas tan graves por desconocer a la gente, la cual quería renunciar. Pero, ¿pos' cómo vas a renunciar? Nosotros estamos peor que tú porque no sabemos cuánto dinero se va a gastar, ni cuánto dinero se recauda, ni, ni, dónde hay que conseguir lo de la pólvora, ni la música, ni nada, ¿entonces, cómo vas a renunciar? Cuando menos ayúdanos este año para empaparnos, y luego ya renuncias. Bueno, pos' sí. Al segundo y al tercer año fue el mismo problema.

Había una persona, un integrante del gremio, que era de las personas más activas y año con año nos decía —Sí muchachos aquí estoy, miren, yo aquí, tu papá y tu abuelo, yo los conocí; no que don Antonio y que quién sabe qué don Eulogio...— Y al siguiente año se le murió un hijo y era tanto su pesar, tanto su decaimiento que dijo yo ya no les ayudo. Estaba hasta enojado con el Señor de la Misericordia porque no le quiso conservar a su hijo ¿verdad? Y dijo: yo ya no. Estoy tan enojado con el Señor de la Misericordia porque no me libró a mi hijo, ¡tanto que lo quería! Se le veía mucha tristeza al señor que pos' a ese de momento no le quisimos mover, estaba muy dolido. ¡Pobrecito! Tenía mucho dolor en su persona. Al año siguiente ya estaba de vuelta, bien puesto. Nos dijo: ahora sí muchachos. La verdad, me arrepiento tanto de haberle hecho esas reclamaciones a Dios que, Él puede hacer lo que quiera, uno es un papel que para donde quiera que lo mueva a uno está bien. ¡Yo sentí tanto la muerte de mi hijo! Pero, pos' así lo quiso Dios y así va a pasar conmigo el día que me quiera recoger Él, pues...

Anteriormente no se motivaba a la gente del gremio. Cuando mi papá estaba de presidente, agarraba las invitaciones, las envolvía en periódico y las mandaba a los integrantes del gremio. Inclusive, duraba años sin ver a los encargados. Entonces, viéndolo por ese lado, nos dimos cuenta de por qué mi papá aportaba también dinero: porque no tenía la suficiente organización o no tenía la gente para

que lo ayudaran a salir adelante con todos los gastos que acarrear las fiestas. Por eso nosotros hemos tratado de motivar a la gente, empezando con los encargados.

En las primeras juntas que nosotros organizamos, los encargados decían: ¿para qué una junta si nunca ha habido? Yo nomás agarro el dinero, lo junto y se los llevo, y ahí nos vemos. Y nosotros les dijimos, *okey*, queremos que sigas haciendo lo mismo, pero no solamente lo lleves, sino acompañanos en las fiestas. Había personas que jamás habían ido al templo a armar una compostura. Los primeros años los forzamos para que nos acompañaran, y así ya formaron parte de lo que realmente eran las festividades y les encantó. Desde hace varios años, les dejamos trabajos especiales a los habitantes de los ranchos, así se motiva a la gente y no nomás al encargado. Ya han hecho carros alegóricos. Hemos invitado también a las escuelas a participar, por ejemplo: una banda de guerra, algunos grupos de danza, un coro para que cante en las misas.

Como uno tiene mucho contacto con las personas, a veces te preguntan: ¿por qué no se hace un carro alegórico para el día de la entrada, u otro día? Luego nos dicen: nosotros estamos pensando que nosotros lo podríamos hacer. Así empiezan, y entonces ya se dan las cosas solas. Ellos mismos tienen la idea y la inquietud de participar en todo ese proceso..., tienen una idea, pues entonces también hay que dejarla salir. En los ranchos hay muchos talentos y gente que le encanta participar. Dentro del mismo gremio tienen unas ideas fabulosas y las hacen saber.

¿Por qué se gasta tanto en la fiesta? Porque la gente dice: hay que llevar un carro alegórico, una danza. Oye, ¿por qué no avientan más “bombas”?⁹⁹ ¿Cuánto cuestan? Te cuesta tanto. No pos' yo coopero para otra. Y a última hora se avientan muchas bombas y se hace mucho castillo. Se gasta mucho, pero ellos también en cierta medida ayudan. Otra persona dice: ¿por qué no aventamos más cohetes? Yo voy a dar tanto para más cohetes. Así que se hace un ¡fiestón! que hasta nosotros nos asustamos de tanto dinero que hay que pagar y de todo. La gente te forza. Por eso cuando nos preguntan: ¿por qué se gasta tanto? Siempre contestamos: “Pos' porque la gente lo pide”.

De recién que vio el señor cura Rafael Martínez lo que hacíamos aquí en Ocotlán, no estaba de acuerdo. Decía que era un “tiradero” de dinero, que se quemaba. Poco a poco fue viendo lo que a la gente le gusta, y se dio cuenta de que no podía cambiar nada. La idea de él era hacer una compostura para toda la fiesta. En vez de aventar cohetes y castillos toda la noche, pos' hacer menos gasto..., y no pudo. La gente se le echó encima. O sea, quería que no se gastara tanto.

En nuestro día gastamos mucho dinero y tratamos de compensar con programas de las festividades a los integrantes del gremio que nos ayudan. De hecho, nuestro gremio es el que más carteles y programas compra. La gente del campo, pues no va a esperar música, por decir así, La Tuna. ¡Pos' ni modo que le lleves la música hasta La Tuna! Es por eso que nuestro gremio compra muchísimos carteles,

99. Son grandes cohetes que truenan al elevarse y vuelven a tronar cuando están arriba. Su significado es anunciar la fiesta, y en muchos casos se dedican a una imagen religiosa.

alrededor de mil o dos mil, con el fin de compensar en algo el hecho de no llevarles música.

Gastamos además de la compostura, los cohetes y la música, en muchísimas cosas. Por ejemplo, mandamos hacer regalos, distintivos, llaveros para darle a la gente algo a cambio. A unos les damos carteles y llaveros, mientras que a otros les regalamos unas cruces de chapa de oro. Estos últimos son personas de Estados Unidos que ayudan con veinte o treinta dólares. Entonces, de alguna forma les regresamos la mitad de lo que nos dieron.

La opinión de los integrantes es muy importante. Este año les hicimos un pequeño convivio a los encargados de juntar en los Estados Unidos para saber sus inquietudes: en qué estábamos fallando en un momento dado, o qué les gustaría que les mandáramos. Y ellos nos decían: mándame distintivos, no plumas o llaveros. Hay familias que no necesitan de nada. Pero de todos modos, damos recibos para que todos vean que hay un control.

Cuando se terminan las fiestas, hacemos otra junta. Si hay remanentes los metemos en una cuenta bancaria. Es muy importante dar cuenta de las finanzas para que la gente sepa qué se hizo con su dinero. Anteriormente esto no se hacía.

Este año realizamos una verbena popular el día 5 de septiembre, dentro del año jubilar; entonces Miguel Ángel [el coordinador de eventos especiales] la organizó. Él nos dijo: qué les parece una verbena el día que nos toca, podemos recurrir a las casas de productos agroquímicos, a Carmelita Limón, a Elías, a todos los agricultores o a quienes estén relacionados con la agricultura y con las lecheras también. Les conseguimos unos *stands* y si hay ganancia, pos' que venga una parte para el gremio. Él se encargó de todo. Hizo volantes y organizó a los camiones rurales para que hubiera transporte hasta muy tarde y que la gente de los ranchos se quedara a ver el castillo.

Vimos que las casas de agroquímicos apoyaron, y esto nos permitió iniciar una relación con ellos. Organizamos eventos, que trajimos de los ranchos, junto con la Casa de la Cultura del H. Ayuntamiento. Ese día fue muy especial porque sólo se veía gente de Ocotlán y de los ranchos. Se podía distinguir porque veías a mucha gente de sombrero.

El gremio de industrias nos la puso difícil a todos los gremios porque [el primer viernes de noviembre, dentro de la celebración del año jubilar] cambió compostura, quemó mucha pólvora, etc. El tiempo de la fiesta coincide con el tiempo de la cosecha y, como nosotros no teníamos circulante, pues andábamos con la lengua de pechera. El gasto global de los dos días de fiesta anda sobre los 120,000 pesos.

¿Cómo nos organizamos para recolectar el dinero? Bueno, pues nosotros tres juntamos en el centro (de Ocotlán), en La Barca, Jamay y Poncitlán. Tenemos encargados de ranchos, localidades y de colonias, como la de San Antonio.

Hacemos dos visitas, la primera para repartir invitaciones y la segunda para recabar el dinero. Luego, entre todos nos organizamos para comprar tela, contratar bandas de música, hacer las invitaciones para Estados Unidos, etc. Damos por terminado nuestro trabajo el mero día que nos toca (primero de octubre). El día 2 o 3 de octubre, ya no tenemos ganas de ir a la fiesta porque terminamos tan cansados que lo que queremos es ir a ver nuestras labores. En nuestro caso, tenemos

siembra y deseamos verla en ese periodo (agosto y septiembre), porque la desatendemos mucho. Entonces, cualquier rato que tenemos desocupado, pues nos vamos a ver la labor. Algunas veces duramos hasta diez o quince días sin verla; es más, ini siquiera vamos a los elotes! ¡Siendo agricultores, ni siquiera a eso vamos! Ya cuando terminamos todas las actividades el día dos, ¡pos' ya cuáles elotes, ya están bien macizos! Ya es pura mazorca. Y pos algunas veces preferimos comprarlos en el mercado para probarlos.

No todo lo del gremio es bonito, ¡eh! El hecho de recoger dinero es como andar pidiendo limosna. Somos limosneros. Pedir dinero ocasiona muchas "habladas", sobre todo para uno que es el dirigente. Hay personas que son muy difíciles. Gente que te da un peso y te echa unas "habladas" "buenas". En una ocasión un señor muy mal hablado, me decía:

—Oiga amigo, y ese morralito, ¿pa' qué lo trae?

—Es para juntar el dinero, los recibos y para esto...

Y dice:

—Pos' cárguese ese morralito para eso y un costal grandote.

—Y eso, ¿para qué? Oiga.

—Para que ahí eche todas las "habladas" que le van dando porque la gente es imuy difícil! En ese morralito sí le cabe el dinero, pero las "habladas" no le van a caer ahí.

Y pos' sí es cierto. Hay gente que no te da dinero, pero, ¡cómo te critica! No te ayuda pero sí te exige. Tienes que ir predispuerto a que te van a dar un peso o una "buena hablada". Mucha gente por eso no le quiere entrar, porque no soporta las "habladas".

Quienes estamos dentro del gremio sabemos de la obligación que tienes, del compromiso de arreglar el templo y hacerle su festividad al Señor de la Misericordia. Los gastos son muchos. Por lo menos cada gremio ha de haber gastado alrededor de cincuenta o sesenta mil pesos mínimo, y para juntar esa cantidad diario está uno con el pendiente de que no se recaude. El temporal de lluvias está íntimamente ligado con la recaudación. El periodo de la festividad es cuando hay menos circulante. En las festividades de La Barca (el día principal es el 12 de diciembre) se derrocha el dinero porque se acaba de cosechar; pero en el caso de los agricultores de Ocotlán es más difícil porque el gremio tiene invertido su dinero.

Hace muchos años el gremio andaba medio dividido, incluso había pugna entre los mismos dirigentes del gremio. Una de las personas que era de los encargados metió pulla, inclusive lo dejaron un año como encargado; sabes qué, ¡órale!, ahí está el gremio uno o dos años. Quería agarrar la dirección del gremio, pensaba que se movía mucho dinero y que estaba mal encauzado, entonces lo agarró esta persona... No sé si uno o dos años nada más y no pudo, y dijo, sabes qué, yo pensé que esto era diferente, ahí está tu gremio [y Eulogio dice]; no, no es mi gremio, es el gremio de todos y tú te estás haciendo responsable, ¡órale!, sálele adelante, y no pudo este señor. No sabía la responsabilidad tan grande, pensaba que era todo tan sencillo: agarrar dinero, distribuirlo y vámonos ¿'edad?, pero el hecho de organizar gente es muy difícil, sobre todo ese tipo de gente. Entonces, hubo un tiempo en que el gremio se dividió en los lecheros y los agricultores. Los lecheros formaron un gremio propio [...] y desde hace tres años para acá, los lecheros otra vez se unieron

a los agricultores y le dejaron el día a los muebleros, por qué, porque los lecheros ya no eran tan fuertes como eran antes. Viéndolo bien, son las mismas personas, los que son agricultores son también quienes tienen vacas.

Los gremios a partir de tres casos: El de los agricultores, Comercio Chico y Cuitzeo

La elección de los gremios que en este apartado estudiaremos tuvo que ver con las relaciones que pude establecer con sus dirigentes durante los cuatro meses de trabajo de campo. Tuve seis entrevistas con los dirigentes del gremio de agricultores, cuatro con el del Comercio Chico, y una con el dirigente del gremio de Cuitzeo. El estudio de ellos nos permitirá un acercamiento a la organización gremial y a la construcción social del conocimiento de la fiesta desde la perspectiva del actor.

Cada uno de estos gremios tiene una directiva que está constituida por un presidente, un secretario y un tesorero; además, gremios como el de Cuitzeo y el de agricultores tienen representantes de comunidades y ranchos. En el caso del Comercio Chico, el presidente asume las otras dos funciones de la directiva. La única razón de ser de tales gremios es la organización de las festividades del Señor de la Misericordia. No existe otra causa para estar unidos. Así que los gremios no tienen otra actividad ni función durante el año.

La elección de los presidentes

La forma en que cada presidente llegó a dirigir el gremio es distinta en cada caso. Mientras que el de los agricultores asumió una responsabilidad tradicional y familiar, el de Cuitzeo y el del Comercio Chico no. Su elección fue más bien circunstancial. Por un lado, don José González (presidente del gremio de Cuitzeo) comentó: "Me quedé con el puesto de presidente en 1981 porque el encargado anterior, el dueño del bar 8½, se fue a Guadalajara. De alguna manera fue circunstancial. Antes yo pertenecía al gremio de Celanese".¹⁰⁰

Por otro lado, don Carlos Lucano (presidente del gremio del Comercio Chico) señaló:

100. Entrevista realizada el 17 de octubre de 1997.

El anterior dirigente era Cruz Ochoa. Yo, sin conocer las costumbres de aquí, no me di cuenta de qué se trataba. Pero empecé a ver las costumbres religiosas y yo dije, sí, sí lo ayudo [a Cruz Ochoa]. Vi un día la entrada y me pareció bonita. En lo religioso me inclino más porque aquí encontré mejor posición económica para mí y para mis hijos gracias al Señor de la Misericordia. Era alfarero de Tonalá, Jalisco, y me hice comerciante de Ocotlán.¹⁰¹

El cambio de residencia y de campo laboral le permitió a don Carlos no sólo conocer las costumbres ocotlenses, sino también participar de la devoción al Señor de la Misericordia y mejorar su situación económica. Estos dos últimos aspectos son indisolubles en la cosmovisión de don Carlos. Tan buena ventura ha tenido que se encuentra orgulloso de haberles dado una educación profesional a sus cuatro hijos.

Los participantes del gremio

Los participantes del gremio de los agricultores, al igual que el de Cuitzeo, están representados por las personas que se encargan de recoger el dinero en las comunidades rurales y colonias urbanas de fuera y dentro de Ocotlán. En estos dos gremios existen personas que también colaboran con otros gremios. Por ejemplo, nos dice el gremio de los agricultores:

Aquí no excluimos a nadie, es el gremio de agricultores, pero también nos acompaña gente que no tiene nada que ver con el campo. Como algunos profesionistas que son hijos de agricultores y que éstos ya fallecieron, pero ellos quieren ayudar.

Don Carlos Lucano, libreta en mano, señala que aproximadamente 150 personas colaboran con el gremio. Cooperan según su capacidad económica y según su voluntad. La mayoría del gremio son locatarios del mercado Juárez y del mercado Juan Bravo Juárez.

101. Entrevista el 19 de noviembre de 1997.

La recaudación del dinero

Tanto el gremio de agricultores como el de Cuitzeo tienen encargados de las comunidades para recoger el dinero. Quienes integran la mesa directiva de los dos gremios también realizan la colecta.

Carlos Lucano realiza también dos visitas a sus agremiados: "Visito a mis compañeros para saber con cuánto van a cooperar y luego paso a recoger el dinero. Llevo una lista de personas y de la cantidad con la que se compromete cada una de ellas".

Es importante señalar que ninguno de los tres gremios tiene una cuota fija entre sus agremiados o colaboradores.

Las responsabilidades en el gremio

En el gremio de los agricultores existen responsabilidades fijas que sólo conciernen a la mesa directiva: como la contratación de la música y el pago de la pólvora. Pero, también, responsabilidades voluntarias que asumen los representantes de las comunidades o de ranchos. Esto se resuelve en la junta del gremio.

En el caso del gremio del Comercio Chico la participación de la mayoría de los agremiados se reduce a la colaboración económica, mientras que un pequeño grupo encabezado por don Carlos Lucano se encarga de organizar lo indispensable para la fiesta. Es decir: Alberto Lumbrera hace los distintivos; Jesús Carrillo Díaz remodela las armazones de las composturas, coopera con el material y la hechura según el diseño; Pedro Serrano se encarga de hacer el carro alegórico del día 20 de septiembre, y Juana Razo diseña el arreglo del templo. Hay encargados de llevar el estandarte, en este año (1997) fue Reinaldo Lomelí.

Gastos del gremio

El gasto del gremio de los agricultores en los dos días de fiesta se aproxima a los 120 000 pesos. Don José dice que el gremio de Cuitzeo gastó en los honorarios de los sacerdotes y el coro (iluminación) \$5,500. El señor cura en un principio les había dicho que sólo serían \$3,500. Con la ayuda de Dios se pudo hacer todo. Se gastó para estas fiestas como \$20,000, entre

pólvora, música y arreglos. El arreglo del templo nosotros lo hicimos, nos lo imaginamos, no lo mandamos a hacer. El gremio es muy pobre. Hay personas que están en dos o tres gremios.

El Comercio Chico gastó aproximadamente: \$8,000 de pólvora, \$5,200 en diez horas de banda, \$10,000 de compostura. Los dos días de la fiesta, la del 28 y la del viernes primero del mes de mayo, tuvieron un costo aproximado a \$38,000.

La socialización de la fiesta al interior del gremio

Se da en tres sentidos: el conocimiento de la fiesta, la organización y el compromiso. El primero se transmite de padres a hijos, y se refuerza en las misas, las pinturas del templo, el monumento dedicado al Santo Patrono del pueblo y en las múltiples historias de los amigos y parientes del gremio. El segundo se aprende de manera gradual, según el nivel de colaboración de cada integrante. Aunque, de alguna manera, los agremiados conocen el proceso de organización. El tercero es el más importante para el buen desempeño del gremio en las festividades. Si no hay elementos comprometidos con el gremio es muy posible que éste decaiga o desaparezca. En el caso del gremio de Cuitzeo, dice don José: "Los jóvenes no se interesan en continuar con la tradición del gremio porque les implica un compromiso, y los hombres no queremos comprometernos". Don José está muy preocupado porque no hay quien tome la estafeta, él está muy cansado para continuar con la dirección del gremio.

La relación gremio-Iglesia católica

Los gremios y la Iglesia católica mantienen lazos de unión muy fuertes que les permiten celebrar la festividad anual. Tal vez entre los gremios existan pugnas insalvables o difíciles de resolver por ellos mismos, pero no entre los gremios y la Iglesia. Esta última tiene una función social importante: acredita o desacredita actitudes, acciones o intereses de los gremios o de otro tipo de grupos sociales ocotlenses que redundan en su buena o mala fama; es una instancia conciliadora entre gremios, instituciones, empresas y otros grupos de la sociedad.

Sin embargo, el objeto principal de la relación entre los gremios y la Iglesia, muy a pesar del cura y los párrocos, no es precisamente la difusión del catolicismo, sino la fiesta del Señor de la Misericordia, que fue y sigue siendo un medio de cohesión comunitaria y una lucha por la continuidad de sus tradiciones y costumbres.

La religiosidad popular va más allá de las formas de celebración festiva que la Iglesia propone. En ese sentido, la Iglesia ha aceptado las formas de expresión religiosa en aras de mantener la armonía social y festiva. Esto lo percibimos cuando el gremio de agricultores nos comenta que:

De recién que vio el señor cura Rafael Martínez Sáinz lo que hacemos aquí en Ocotlán, no estaba de acuerdo. Decía que era un tiradero de dinero, que se quemaba. Poco a poco fue viendo lo que a la gente le gusta, y se dio cuenta de que no podía cambiar nada. La idea de él era hacer una compostura para toda la fiesta. En vez de aventar cohetes y castillos toda la noche, pos' hacer menos gasto, y no pudo. La gente se le echó encima. O sea, quería que no se gastara tanto.

Compartimos la idea de José Sánchez cuando refiere que la fe del pueblo es una fe centrada en la imagen del Señor de la Misericordia.¹⁰² Pero son dos cristos en los que el pueblo centra su devoción: uno es con el que se identifican los grupos sociales más pobres, y otro, con el que se identifican los poderosos. "Uno responde a las necesidades vitales, el otro es un aliado en las actividades." No obstante, para unos y otros el santo patrón no es únicamente el protector, sino además quien preside el pueblo, quien lo representa. Por esto se establece una relación profunda entre la imagen y el pueblo. El pueblo se apropia de la imagen de tal manera que forma parte de su identidad popular. La imagen da identidad al pueblo. Tocar la imagen es tocar al pueblo mismo.

La cultura gremial o la red de relaciones que mantiene la fiesta

Los conocimientos, las prácticas sociales, los discursos y las representaciones simbólicas que ocurren al interior de los gremios en torno a la devoción del Señor de la Misericordia conforman un sentido de continuidad y orden social. Aunque cada uno de los gremios tenga un

102. Sánchez Sánchez, J. (1997).

mundo de vida distinto al de los demás, intereses materiales o espirituales diversos y contradictorios, el evento festivo los enfrenta y ceden ante la red.

El tipo de gremio que existe en Ocotlán se caracteriza por tener como único fin la celebración de la fiesta del santo patrón de la ciudad. No tiene una normatividad que regule su funcionamiento, pero se mantiene por la confianza y la voluntad de sus integrantes. Si bien la conformación del gremio aglutina a los trabajadores de un oficio, profesión o actividad laboral, la participación, así en la organización como en las expresiones de fe al Señor de la Misericordia, se extiende hasta la familia de los integrantes. Por ello, resulta común observar en procesiones, peregrinaciones, arreglos del templo, misas, serenatas y mañanitas la asistencia de hombres y mujeres de todas las edades. El requisito para pertenecer a un gremio es el deseo de participar y de colaborar con él.

Tal caracterización difiere de otro tipo de organizaciones gremiales o religiosas que tienen los mismos fines, tales como las cofradías, las mayordomías o los sistemas de cargos.¹⁰³

Los gremios ocotlenses se diferencian de las cofradías gremiales del siglo XVIII, las cuales estaban compuestas por miembros de un mismo oficio que necesitaba agruparse para protegerse mutuamente en su vida social y profesional. Nos dice Alicia Bazarte Martínez que en tales asociaciones:

[...] las manifestaciones religiosas se acompañan de una función de ayuda mutua como mecanismo de socorro en el ejercicio de la profesión, en el caso de enfermedad, de accidente de trabajo, como seguro de vejez e incluso como asistencia en los momentos en que se perdía el trabajo, para evitar la ruina del artesano.¹⁰⁴

En el caso de los gremios ocotlenses, no hay ninguna obligación de ayudar a los agremiados que se encuentren en las situaciones señaladas en el párrafo anterior.

103. Sobre tales organizaciones, véase Guevara, E. (s/f), e Islas Jiménez, C. (1997).

104. *Las cofradías de españoles en la ciudad de México*, p. 44.

Conclusiones

Para cerrar y abrir el diálogo

Movimientos rituales y “al fondo hay lugar”

Durante el periodo festivo que analizamos, la gente se organizó para manifestar su devoción a su santo patrón. Una de las expresiones que encontramos como recurrentes fue el movimiento ritual diferenciado, ello debido a que los personajes que lo realizan, aunque pertenecen a un mismo municipio, se agrupan en gremios para manifestarse. A partir de la observación de los movimientos rituales y del significado que tienen para sus participantes, presentamos las siguientes anotaciones.

Los movimientos rituales que se llevaron a cabo durante el periodo festivo tuvieron un carácter religioso, pues su objetivo fue honrar a su santo patrón; pero se diferenciaron entre sí por sus participantes, por las intenciones y por motivaciones que tienen ellos para caminar, por el tipo de ofrendas que llevan, porque la ruta es distinta en dependencia de la espontaneidad del grupo, o bien es cíclica y oficial. No obstante, a diferencia de movimientos rituales como los que se realizan al santuario de la Virgen de Guadalupe, en el Distrito Federal, a Talpa de Allende, o bien a Zapopan, en el estado de Jalisco, donde las motivaciones e intenciones que obligan a los participantes a hacer el movimiento se fundan en un conjunto complejo de peticiones, mandas o entrega de exvotos que tienen que ver además con sacrificios y penitencias; los movimientos rituales que se realizan en Ocotlán tienen por objetivo casi de manera exclusiva expresar la devoción al Señor de la Misericordia y cumplir

con el compromiso y el deber de estar en la ciudad cada año y participar en las fiestas (ello queda manifiesto en el texto del juramento).

Resulta relevante observar, por un lado, que las peregrinaciones a los santuarios de las vírgenes de Guadalupe, Talpa y Zapopan se pueden realizar durante cualquier temporada del año, y los peregrinos reconocen en tales vírgenes un poder milagroso. En oposición, la devoción al Señor de la Misericordia no proviene de un atributo milagroso, sino de su perdón y protección, así que el tiempo en que tienen sentido sus movimientos rituales corresponde al periodo festivo.

Identificamos distintas maneras de realizar el movimiento ritual en Ocotlán, por ejemplo: los gremios de la ciudad organizaron por lo menos dos recorridos durante el día que les tocó celebrar al santo patrón: una para llevar las mañanitas y otra, por la tarde, para llevar los arreglos del templo y ofrendas de flores y velas. En tales recorridos sólo participaron los integrantes de los gremios que organizan la fiesta; además, se hicieron acompañar de una banda de música, un grupo de danzantes, o ambos. Los movimientos rituales tuvieron distintos puntos de partida dentro de la ciudad, pero una sola meta: la parroquia del Señor de la Misericordia; no los recibió en el templo ningún sacerdote, aunque en algunos de ellos participaba uno, y el movimiento del día 3 de octubre, por la tarde, lo encabezaron el busto del Señor de la Misericordia, que salió de la parroquia, el señor cura y el cardenal de Guadalajara, Jalisco. Según investigué, era la primera vez que el busto salía de su nicho.

También durante el periodo festivo, gente ocotlense que habita fuera de la ciudad, en las comunidades del municipio, fuera del estado de Jalisco o fuera de la República Mexicana, inicia un movimiento ritual desde su lugar de origen hasta la ciudad de Ocotlán y a la parroquia. Por ejemplo, el día 27 de septiembre, los hijos ausentes de Ocotlán que residen en Estados Unidos representan su recorrido internacional con otro que se inicia en la estación del ferrocarril y termina en la parroquia. De igual manera, el mismo día 27, por la mañana, llega un grupo de ocotlenses que viven en la ciudad de México y realizan el mismo recorrido. Cada año este contingente ofrece un Cristo de proporciones humanas, hecho de flores, como muestra de su devoción y religiosidad. Finalmente, el día primero de octubre, las personas que pertenecen al gremio de agricultores y que viven en rancherías y localidades lejanas del municipio salen de su propia comunidad en la madrugada e inician el recorrido a pie hacia la ciudad. Llegan por diferentes direcciones y

se reúnen en la misma estación del ferrocarril para entrar a la ciudad y dirigirse a la parroquia. A diferencia de los otros gremios y grupos, el de los agricultores manifiesta un sacrificio personal, pues caminan descalzos su propia ruta entre piedras y matorrales del campo. Algunos de éstos realizan hasta cinco horas en su recorrido alumbrándose con pequeñas linternas de pilas magnéticas.

La única diferencia entre los movimientos rituales que hemos expuesto es que los primeros se realizan dentro de la ciudad, o territorio sagrado, y los segundos inician en un lugar ajeno al territorio sagrado y se dirigen a él; pero, las intenciones y motivaciones son similares. Es decir, manifestar su identidad territorial y su devoción a su santo patrono. A los primeros movimientos los identificamos como procesiones, y a los segundos como peregrinaciones. Con esto no digo nada nuevo, aunque sé que otros estudiosos de tales fenómenos encuentran mayores diferencias entre uno y otro.¹⁰⁵

Coincidimos con Grimes cuando dice que:

Los desfiles, como las procesiones y las peregrinaciones, son ritualizaciones del espacio, pero los desfiles no proceden de promesas y votos, como sí ocurre a menudo con las peregrinaciones, ni son para prestar testimonio como las procesiones. Aunque en los desfiles, como en las procesiones y las peregrinaciones, destilan ciertos valores y exaltan ciertas virtudes, su principal propósito es ser vistos. Aunque las procesiones dan testimonio, aquellos que hacen de testigos no son necesariamente diferentes de los que participan en la procesión. Los desfiles exigen que los participantes y el público sean distintos; las procesiones no. Aunque una procesión tiene típicamente un público diferente de los que la integran, no requiere de espectadores. Y las peregrinaciones necesitan aún menos al público. Pero un desfile fracasa a menos que sea un espectáculo.¹⁰⁶

Por un lado, la entrada de los gremios que describimos y analizamos en el capítulo III es una procesión en tanto exhibe motivos sagrados —como se vieron en los carros alegóricos y en el traslado de la misma devoción—; también porque tiene una ruta procesional, y en ella se da un testimonio como creyentes y devotos del Señor de la Misericordia. Por otro lado, se presenta como desfile, pues se hace evidente la

105. Véase Garma Navarro, C. y R. Shadow, op. cit.; Gallegos, Á. (1998), "Las peregrinaciones al santuario de la virgen de Talpa: ritual y proceso social", *Estudios Jaliscienses*, núm. 34, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, Jalisco, noviembre.

106. Grimes, Ronald (1984), *Símbolo y ritual*, México, FCE, p. 61.

diferencia entre los participantes y el público, y se enfatizan las diferencias jerárquicas, toda vez que desfilan al frente de los gremios las autoridades civiles y religiosas. Quienes participan en estos tres tipos de movimientos rituales comparten una misma identidad religiosa y territorial, además de la devoción al Señor de la Misericordia, pero tanto la entrada de los gremios como los otros movimientos rituales recrean el drama social de la vida ocotlense. ¿Cómo se da tal representación? Bueno, pues, sigamos.

El discurso oficial expresado por el señor cura y aceptado por la población sostiene que la entrada de los gremios y el juramento manifiestan la igualdad social entre sus habitantes y sus autoridades, y nos presenta una sociedad estructurada y ordenada; es decir, fragmentada, dividida jerárquicamente y conducida por los representantes de la Iglesia y del Estado. Dicha sociedad tiene un origen histórico común en el mito de fundación de la fiesta y la ciudad; mantiene una identidad cristiana y territorial que se recrea en el mismo mito; sobre el hombre recae la responsabilidad social y a través de los rituales se confirma, este día es el día de los hombres. Además, ello fundamenta la idea de sociedad patriarcal tradicional que enaltece la Iglesia católica; la ruta de la entrada comienza en la estación del ferrocarril y continúa por las calles principales de la ciudad, y esta ruta se ha consolidado como sagrada y oficial; tanto el juramento como la entrada poseen un carácter religioso y son los rituales más importantes del día y del periodo festivo; necesitan ser vistos por los otros, aunque éstos sean ellos mismos; estas dos acciones son liminales y reafirman la estructura y el orden social. Finalmente, este día representa el compromiso y el deber de la sociedad de continuar con este sueño de sociedad que se sostiene en la propuesta oficial de la Iglesia y de los representantes del Estado.

En los días siguientes encontramos otro modelo de sociedad religiosa que se recrea en los otros movimientos rituales, llámense procesiones o peregrinaciones, en los que participan hombres y mujeres. En esos movimientos sus integrantes reafirman su identidad gremial y los hombres y mujeres negocian la inclusión de estas últimas en la fiesta; cada día un gremio organiza la fiesta y expresa su devoción y es el agente principal, aunque no hay espectadores; en realidad, tales movimientos rituales tienen muchos y distintos orígenes del recorrido, pero un sólo destino, cualquier punto del municipio puede ser el origen, no hay un inicio oficial; las actividades que realiza el gremio relativizan toda jerar-

quía y la solidaridad se hace presente; también traen consigo ritos de paso en los que hombres y mujeres inician a sus hijos en la organización de la fiesta, y se dan momentos de liminalidad para conformar la *communitas*. Estas acciones nos dan la idea de una sociedad integrada, sin diferencias sociales, genéricas ni jerárquicas, pues todos los integrantes del gremio comparten una misma condición económica y social.

Quienes participan en las prácticas rituales promovidas por la Iglesia obtienen la gracia divina que limpia sus pecados y hace posible la salvación de sus almas; ésta sólo puede conseguirse por medio de la fe en Dios y de los mecanismos de la institución de la Iglesia, la cual tiene su razón de ser en la salvación de los pecadores y no en la de los santos. Debemos precisar que los ocotlenses no sólo viven en el lugar del prodigio, sino también en el sitio del pecado que Dios castigó. Al reconocerse los ocotlenses como devotos del Señor de la Misericordia, también lo hacen como pecadores que expían su culpa durante todo el año, pero a quienes, sin embargo, el compromiso de organizar la fiesta cada año, que implica muchos sacrificios, los redime, los purifica y los renueva. La fiesta es la institución de la alianza entre los ocotlenses y Cristo, síntesis del cielo y la tierra, de lo divino y lo humano, del sepulcro y la resurrección, eje y centro del mundo, de estos mismos significados se ha cargado la fiesta, en tanto que fenómeno creado.

Las otras dimensiones de la fiesta

La feria y las actividades organizadas por el H. Ayuntamiento proporcionan una alternativa para la diversión y la relajación de las costumbres y del trabajo cotidiano. Son la contraparte de la fiesta religiosa y el elemento profano por el cual tiene sentido la primera. La participación en tales actos no implica un deber u obligación, como sí ocurre con las actividades de carácter religioso que realizan los gremios. Estas dimensiones de la fiesta son necesarias porque permiten a la población expresar sus emociones y pasiones, que se mantienen reprimidas durante todo el año. Y las mismas instituciones ceden ante los excesos. Es decir, en la plaza y en cualquier parte de las calles principales de la ciudad, muchas personas consumieron cerveza y alcohol y no fueron sancionadas. Incluso, el mismo ayuntamiento permitió la instalación de terrazas en la vía pública, donde las personas podían beber hasta el amanecer.

Se supone que ello está prohibido por la Constitución Política, pero en este tiempo no se llevó a cabo. También los padres permitieron a sus hijos llegar más tarde a casa. Esto es importante para los hijos, porque ello implica un tipo de liberación de la autoridad familiar y hacer uso de su independencia y albedrío para actuar en nombre de la fiesta.

Aunque se permiten ciertos excesos en la fiesta, resulta difícil manifestarse en contra de la religión católica. Por ejemplo, un día, durante el periodo festivo, un señor de la Iglesia de La Luz del Mundo estaba repartiendo volantes de dicha congregación en la plaza central y un par de policías le pidieron que se fuera a otro lugar. La gente que se encontraba en la plaza aprobó la acción de los policías. Y es que, aunque la plaza sea pública, durante el periodo festivo del año jubilar lo público se sacralizó de tal manera que cualquier elemento extraño al sistema religioso católico fue rechazado.

Conclusiones para volver a empezar

El año jubilar fue el resultado de una negociación entre los distintos grupos sociales e instituciones civiles y eclesiásticas, cuyo sentido y significado fue totalmente religioso. En dicha negociación participaron los gremios y el señor cura como promotores de la celebración, pero el cardenal Sandoval concedió el año de gracia, la bendición papal y la indulgencia plenaria para los habitantes de la población que cumplieran con los requisitos de confesión y comunión durante las misas. El fin de tal concesión fue lograr la purificación de los pobladores del municipio como un tributo al patrono de la ciudad en sus "150 años de vida". Así, el tiempo y el espacio en Ocotlán tuvieron un significado religioso y santo entre sus habitantes. Además, la gente consideró que el lugar donde habitan es el elegido de Dios desde 1847.

Pero la negociación también tuvo otro sentido, cuyo fundamento es la expresión religiosa del pueblo. La forma y la estructura de la celebración del año jubilar en honor del Señor de la Misericordia tuvo las mismas características que la de la fiesta anual: los gremios se encargan de organizar las mañanitas al patrono, procesiones para llevar la compostura del templo, realizar la compostura, la quema del castillo y la presentación de la música.

Vemos, pues, la conjunción de los actores: gremios, Iglesia, ayuntamiento y sociedad no agremiada en tal magno evento. Sin embargo, la Iglesia asume el papel de cohesionador social, toda vez que logra reunir a los diferentes grupos sociales en torno de la devoción del Señor de la Misericordia y proporciona un sentido del orden social del universo que comparte la población.

Religión, desastre y fiesta. Al igual que otras fiestas,¹⁰⁷ la de Ocotlán estuvo relacionada con un periodo de crisis, de trastorno natural y social, en cual la muerte y la resurrección, ésta entendida como la redención del Señor de la Misericordia, constituyó su elemento esencial. Además, el mito de refundación de Ocotlán, los rituales de la entrada y el juramento y el tabú de que las mujeres no participen en este último, constituyen la estructura y el contenido de la fiesta que se recrean en la entrada de los gremios.

El carácter lúdico de la fiesta, donde todos están dentro del juego aunque no todos jueguen, lo observamos en diferentes niveles, tanto en los eventos sagrados como en los profanos: en las peregrinaciones, procesiones, marchas, recorridos y desfiles que organizaron los gremios cada día de fiesta, así como en el ambiente nocturno de la plaza popular.

Fiesta esencia y existencia. La fiesta de Ocotlán consta de catorce días. Según el señor cura Rafael Martínez, ello corresponde a nueve días del novenario, tres días del triduo, el día del santo patrón y el día de la entrada. Sin embargo, por encima de esta explicación se impone la que nos dice la población ocotlense y no desmiente el señor cura: que la temporalidad de la fiesta obedece a la cantidad de gremios que organizan la fiesta, que son trece. Si éstos fueran más, pues serían más días de fiesta. Entonces, el carácter de *esencia y existencia* de la fiesta se encuentra relacionado con las maneras de apropiársela, las cuales, por un lado, se identifican con las prácticas sociales y discursivas de los gremios que la organizan, y, por otro, con los múltiples grupos de personas que se reúnen de manera circunstancial en los sitios "profanos".

Significación del espacio. En la fiesta observamos cuatro tipos de espacios: a) el que ha sido dotado de sentido por las instituciones; b) el que es del dominio público: la plaza y la calle; c) el que resignifican los

107. Como la del Señor San José, que se realiza en Ciudad Guzmán, Jalisco, durante el mes de octubre.

individuos y las instituciones, que está en la frontera de los dos anteriores, y d) el privado o familiar. Estoy de acuerdo con Carlo Ginzburg cuando dice, a propósito de los lugares, que “Todos son lugares cuyo análisis tiene sentido porque fueron cargados de sentido, y cada nuevo recorrido, cada reiteración ritual, refuerza y confirma su necesidad”.¹⁰⁸ El primer espacio lo conforman las áreas y edificios consagrados para realizar una actividad específica y exige que un tipo de personas lo ocupe. El segundo puede considerarse como un *no lugar*;¹⁰⁹ es decir, un lugar de todos y a la vez de nadie. Sin reglas ni normas para permanecer en él. El tercero, es un espacio negociado entre sujetos e instituciones, entre sujetos y sujetos o entre instituciones. La primera negociación la observamos en la entrada: aunque el espacio es del dominio público (la calle), se resemantiza en la fiesta y significa, por las intenciones de los participantes, un espacio sagrado. La siguiente negociación la observamos en la plaza pública, donde cada cual hace uso del espacio como mejor le conviene: la plaza es una cantina, la sala de una casa, el jardín donde los niños juegan o un salón de baile. Es un lugar donde lo privado se exhibe. La última negociación se da cuando una institución ocupa los espacios de otra para realizar sus actividades. Supongamos una misa en el auditorio municipal, en una escuela pública o en la misma presidencia municipal. Cuarto, la familia dota de sentido el lugar de su residencia y éste puede ser sagrado o profano.

El pivote del orden festivo y social se encuentra en la devoción al Señor de la Misericordia, que se expresa por medio de la fiesta tradicional del municipio y que garantiza el fortalecimiento de las esperanzas en la continuidad de la vida. La fiesta involucra de manera directa a toda la población, pero de manera específica al sector productivo, en todos sus niveles, que se agrupa en gremios. Se confirmó que la explicación de la vida, en una ciudad donde el desarrollo tecnológico está a la vanguardia, la sigue teniendo la Iglesia católica, no obstante que la sociedad popular encuentre sus propios mecanismos de expresión religiosa, que muchas veces se contraponen a la oficial.

La identidad social de Ocotlán radica en el entramado de significados de la fiesta y en su drama festivo. El primero comienza con la explicación religiosa —que se integra por tres elementos: pecado, castigo y

108. Véase *Mitos, emblemas, indicios*, España, Gedisa, 1993, p. 58.

109. Augé, Marc (1993), *Los “no lugares”*, España, Gedisa, p. 41.

redención— que en 1847 dan los habitantes de Ocotlán a un fenómeno natural: un temblor trepidatorio. Esto devino un fenómeno socio-religioso que hasta la fecha se mantiene con múltiples matices y cambios semánticos, según los intereses de los grupos sociales. Mediante un proceso ritual compuesto por peregrinaciones, procesiones, entradas, desfiles, arreglos del templo, misas y mañanitas, los habitantes reconstruyen año tras año el drama de la fiesta religiosa. La profanación y la sacralización de tiempos y espacios también es parte del drama.

La fiesta es un microcosmos en el cual las relaciones sociales se dinamizan y crean un universo simbólico que permite a los sujetos sociales revitalizar su existencia. En ese contexto se crean sentidos y significados que sólo existen en él. Es decir, los sujetos sociales resignifican el tiempo, los espacios, los objetos, los otros sujetos sociales y sus acciones, a partir de su vida cotidiana y de las intenciones, las emociones, los intereses y las motivaciones que construyen socialmente. En este sentido, la interacción subjetiva desempeñó un papel central en la construcción del conocimiento de la fiesta.

Derroteros para futuras investigaciones

Este primer estudio sobre la sociedad actual de Ocotlán se verá enriquecido de manera significativa con trabajos que consideren, por una parte, la forma en que la sociedad transforma su ambiente natural, lo usa y abusa de él, pues sus ríos y el lago de Chapala son contaminados por los desechos sólidos que vierten a sus aguas las industrias y sus habitantes, y ello genera una contaminación que afecta a su sociedad, de manera especial a aquellas colonias que se encuentran en las márgenes de los ríos, como el de Zula.

Por otro lado, será muy importante conocer la historia de cada uno de los gremios y del papel que desempeña la empresa en la cultura laboral de Ocotlán; Rosario Casillas nos dio pistas sobre este tema, pero, lamentablemente, dejó inconcluso su trabajo. Si bien este estudio nos dio la impresión de que sólo los hombres trabajan, qué pasa con las mujeres, cuál es su función social, cuáles son sus aspiraciones sociales y laborales, aceptan de una vez y para siempre la condición y el lugar que la sociedad les impone, tienen algunos mecanismos de resistencia, cómo logran su reconocimiento en la sociedad, en resumidas cuentas, qué y

cómo se expresa y negocia la mujer. Quizás estudios sobre relaciones de poder y estudios de género permitan contestar estas inquietudes.

Finalmente, creo que estudios sobre fenómenos públicos, como el de la fiesta, nos permiten introducirnos en la comprensión de una sociedad y su cultura, y un estudio comparativo de los fenómenos públicos que realizan los municipios que conforman la región Ciénega nos permitirá entender su dinámica social y cultural, e iniciar de manera sistemática estudios sociales sobre tal región.

Bibliografía

- Angulo Sepúlveda, José Ma. (1990), *¡Ocotlán! Aspectos interesantes de la región*, Ocotlán, Jalisco, México.
- Aquellos tiempos en Chapala* (1995), México, Ágata/Fotoglobo.
- Arroyo Alejandro, Jesús (1988), "Urbanización del estado", en *Jalisco desde la revolución*, México, Gobierno del estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara.
- Augé, Marc (1995), "Nuevos Mundos", en *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa, pp. 123-165.
- Bajtín, Mijail (1986), *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE.
- (1995), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI.
- (1995b), *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, México, Alianza Universidad.
- Banda, Longinos (1981), *Estadística de Jalisco (1854-1863)*, México, Uned.
- Barcenas, Mariano (1983), *Ensayo estadístico del estado de Jalisco*, México, Uned, (primera edición, 1888).
- Barajas Sandoval, J. Jesús (ed.) (1997), *Estudio histórico sobre la parroquia de Ocotlán*, Ocotlán, Jal.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann (1986), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Buber, Martín (1987), *Caminos de utopía*, México, FCE.
- (1993), *Eclipse de Dios*, México, FCE.
- (1995), *¿Qué es el hombre?*, México, FCE.
- (1995b), *Tú y yo*, Madrid, Caparrós Editores.
- Caro Baroja, Julio (s/f), *El carnaval*, Madrid, Taurus.
- (1985), *Disquisiciones antropológicas*, Madrid, Itsmo.
- Carta Económica Regional* (1996), México, UdeG, enero-febrero, núm. 46.
- Casillas Celis, Rosario (s/f), tercer capítulo de tesis de maestría, fotocopias.

- Caillos, Roger (1984), *El hombre y lo sagrado*, México, FCE.
- Cerda Carrillo, Alejandro (1991), *Ocotlán a través de su historia*, México, Club Rotario Ocotlán.
- Dávila Garibi, J. Ignacio (1957), *Apuntes para la historia de la Iglesia en Guadalajara*, t. 1, México, Cultura.
- (1967), *Apuntes para la historia de la Iglesia en Guadalajara*, t. 4, México, Cultura.
- Díaz Sánchez, Ruth Mónica (1993), "Fiestas religiosas en Atemajac de Brizuela, Jalisco", en *ECO*, UdeG/IAH.
- Durkheim, Emile (s/f), *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Colofón.
- Fábregas, Andrés (1989), "El estudio antropológico de la religión", en *Religión y sociedad en el sureste de México*, vol. II, México, CIESAS/sureste.
- Foster, George M. (1962), *Cultura y conquista: La herencia española de América*, México, Univer.
- (1988), *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*, México, FCE.
- Franco Fernández, Roberto (1985), *Calendario de festividades en Jalisco*, Guadalajara, Uned.
- Gallegos Ramírez, María de los Ángeles (1997), *La recreación de imaginarios colectivos: peregrinaciones al santuario de la Virgen de Talpa*, tesis de maestría en Ciencias Sociales, Guadalajara, UdeG.
- García Acosta, Virginia y Gerardo Suárez Reinoso (1996), *Los sismos en la historia de México*, México, UNAM/CIESAS/FCE.
- García Canclini, Néstor (1994), *Culturas híbridas*, México, CNCA.
- (1995), *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo.
- Garma, Carlos y Roberto Shadow (coord.) (1994), *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*, México, UAM.
- Geertz, Clifford (1995), *La interpretación de las culturas*, España, Gedisa.
- Giménez, Gilberto (coord.) (1984), *La teoría y el análisis de la cultura*, México, SEP/UdeG.
- González, Jorge A. y Galindo Cáceres (coord.) (1994), *Metodología y cultura*, México, CNCA.
- González Gortázar, Jesús (s/f), "Chapala el gran lago de México", en *Aquellos tiempos en Chapala*, Guadalajara, Agata, pp. 5-17.
- Grimes, Ronald L. (1981), *Símbolo y conquista*, México, FCE, 1981.
- Guevara, Estela (s/f), *Los gremios novogalaicos*, fotocopia.
- Hannerz, Ulf (1992), "Escenarios para las culturas periféricas", *Alteridades*, 2(3), pp. 94-106.
- Huizinga, Johan (1943), *Homo ludens. El juego y la cultura*, México, FCE.
- Inestrosa, Sergio (1994), *Vivir la fiesta*, México, Universidad Panamericana.
- Islas Jiménez, Cecilia (1997), "Cofradías y mayordomías en la región de Tlalpujahua", en *Historia y sociedad: ensayos del Seminario de Historia*

- Colonial de Michoacán, México, U. M. de S. N. H/CIESAS/Instituto de Investigaciones Históricas.
- Jensen, Ad. E. (1986), *Mito y culto entre pueblos primitivos*, México, FCE.
- Krotz, Esteban (coord.), *Utopía*, México, UAM, 1988.
- (1996), *El estudio de la cultura política en México*, México, CNCA/CIESAS.
- Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1869)*, México, UAM, Azcapotzalco, 1989.
- Lameiras, José (1990), *El Tuxpan de Jalisco*, México, Colegio de Michoacán.
- Le Bon, Gustavo (1962), *Psicología de las multitudes*, México.
- Lévi-Strauss, Claude (1989), *Mito y significado*, México, Alianza.
- Long, Norman (1989), *Encounters at the Interface: A Perspective on Social Discontinuities in Rural Development*, Wageningen Studies in Sociology, 27, Wageningen, The Agricultural University 1989.
- Long, Norman y Magdalena Villarreal (1993), “Las interfases del desarrollo: de la transferencia de conocimiento a la transformación de significados”, en F. J. Schuurman, *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory*, Londres, Zed Press.
- López Martínez, José (1947), *Historia de Ocotlán*, México.
- Millán, Saúl (1993), *La ceremonia perpetua*, México, INI.
- Molina del Villar, América (1994), “Aproximación histórica y social al estudio de los desastres naturales. Siglos XVIII y XIX”, en Virginia García Acosta (coord.), *Estudio histórico sobre desastres naturales en México*, México, CIESAS.
- Monsiváis, Carlos (1995), *Los rituales del caos*, México, Era.
- Montes de Oca, José G. (1947), *Ocotlán en el primer centenario de la aparición del Señor de la Misericordia*, México.
- Muriá, José María y Angélica Peregrina (1992), *Viajeros anglosajones por Jalisco. Siglo XIX*, México, INAH, Programa de Estudios Jaliscienses (col. Regiones de México).
- Núñez de la Peña, Francisco J. (1992), “La construcción de la realidad y el terremoto de 1985”, en Emilio Rosembueth et al., *Macrosismos*, México, CIESAS.
- Ortega, Margarito (1988), *El prodigio de Ocotlán*, Guadalajara, 1988 (1945).
- Peña, Guillermo de la (1980), *Herederos de promesas*, México, Casa Chata.
- Pérez Martínez, Herón (ed.) (1998), *México en fiesta*, México, Colegio de Michoacán/Secretaría de Turismo.
- Razo Zaragoza, J. Luis (1986), *Guadalajara*, Guadalajara, Gobierno del estado de Jalisco.
- Reifler Bricker, Victoria (1989), *El Cristo indígena, el rey nativo*, México, FCE.
- Reynoso, Carlos. (1991), *El surgimiento de la antropología moderna*, México, Gedisa.
- Ricoeur, Paul (1988), *El discurso de la acción*, Madrid, Cátedra.

- Roa, Victoriano (1981), *Estadística del estado libre de Jalisco, 1821-1822*, México, UNED.
- Roma Riu, María Josefa (1989), “Centralidad-marginalidad, ortodoxia-heterodoxia. Una aproximación al fenómeno de las apariciones urbanas”, en C. Álvarez Santaló, *La religiosidad popular*, España, Antropos, pp. 512-527.
- Rossi, Ino y Edward O'Higgins (1981), *Teorías de la cultura y métodos antropológicos*, España, Anagrama.
- Rosenblueth, Emilio et al. (1992), *Macrosismos*, México, CIESAS.
- Salles, Vania y José Manuel Valenzuela (1997), *En muchos lugares y todos los días*, México, Colegio de México.
- Sánchez García, Julio (1956), *Calendario folklórico de fiestas de la República Mexicana*, México, Porrúa.
- Sánchez Sánchez, José (1997), “La devoción a las imágenes de Cristo en la religiosidad popular del sur de Jalisco”, ponencia presentada en el Primer Encuentro de Investigadores del Fenómeno Religioso, realizado en Guadalajara.
- Schaff, Adam (1986), *Lenguaje y conocimiento*, México, Grijalbo.
- Scheff, Thomas J. (1989), *La catarsis en la curación, el rito y el drama*, México, FCE.
- Schiolla, Loredana (1983), “Teoría de la identidad”, en Loredana Schiolla, *Identitá*, Turín, Rosenberg & Seller. Traducción de Gilberto Giménez.
- Schult, Uwe (dir.) (1995), *La fiesta. De las saturnales a Woodstock*, México, Alianza Cien/CNCA, 1995.
- Torres, Gabriel (1997), *La fuerza de la ironía*, México, Colegio de Jalisco/CIESAS.
- Turner, Víctor (1988), *El proceso ritual*, Madrid, Taurus.
- Valdivia Pérez, Jorge y Jorge A. Valdivia Velasco (1997), Suplemento cultural de *El informador*, viernes 3 de octubre.
- Van Gennep, Arnold (1986), *Los ritos de paso*, Madrid, Taurus (primera edición 1909).
- Vázquez, Lourdes Celina (1993), *Identidad, cultura y religión en el sur de Jalisco*, México, El Colegio de Jalisco.
- Vázquez Santa Ana (1953), *Fiestas y costumbres mexicanas*, México, Ediciones Botas.
- Villardy, Agnes (1986), “Fiesta y vida cotidiana”, en *Fête et vie quotidienne*, París.
- Voloshinov, Valentín (1992), *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, España, Alianza editorial.
- Wolf, Mauro (1979), *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.

Caminos de esperanza
se terminó de imprimir en marzo de 2007
en los talleres de Ediciones de la Noche,
Guadalajara, Jalisco.
El tiraje fue de 500 ejemplares.
edicionesdelanoche@gmail.com